

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT

A.C.N. DE P.

AÑO XXXIV

15-30 de septiembre de 1958

NUMS. 641-642

Depósito legal: M. 244-1968

SE CELEBRAN EN LOYOLA LA XLV ASAMBLEA GENERAL Y LA I ASAMBLEA DE SECRETARIOS DE LA ASOCIACION

Fueron precedidas por una tanda de ejercicios espirituales y una imposición de insignias a propagandistas de diversos centros

SE ACORDARON LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DE LAS BODAS DE ORO DE LA A. C. N. DE P. Y LOS TEMAS DE ESTUDIO PARA EL CURSO PROXIMO

Nuevo vicepresidente: Alberto Martín Artajo, y nuevos consejeros nacionales: Carlos Santamaría, Jesús García Valcárcel y Federico Silva

DISCURSO DEL PRESIDENTE SOBRE EL APOSTOLADO SEGLAR

Ofrecemos a continuación la crónica de los actos nacionales celebrados en Loyola del 7 al 15 de septiembre redactada por nuestro compañero Herminio Pinilla, secretario del Centro de Badajoz y director de "Hoy", de aquella ciudad, a quien le agradecemos cordialmente su colaboración.

Las ponencias presentadas en las asambleas, unas íntegras, otras resumidas, las damos aparte.

Ejercicios espirituales

Desde el domingo 7 de septiembre, por la tarde, al sábado día 13, por la mañana, se celebró en la Santa Casa de Loyola la tradicional tanda nacional de ejercicios espirituales que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas organiza todos los años. Asistieron 39 propagandistas y fueron dirigidos por el excelentísimo y reverendísimo señor don Laureano Castán Lacoma, Obispo auxiliar de Tarragona y consiliario nacional de la Asociación. Fueron unos ejercicios auténticamente ignacianos y específicamente dirigidos a "propagandistas", como el mismo director subrayó.

Imposición de insignias y renovación de promesa

En la mañana del sábado día 13 la meditación final de los ejercicios enlazó con la solemne imposición de insignias, para la cual sirvió de preparación. Terminada la meditación en la capilla de la Conversión, de la Santa Casa, el señor Obispo ofició la misa de comunión general, y acto seguido, entonado el "Veni Creator", procedió, revestido de pontifical, a la bendición de las insignias

que habían de imponerse a 15 propagandistas de diversas provincias de España. Fué asistido por el consiliario del Centro de Cáceres, muy ilustre señor don Rafael Valencia. A un lado y a otro de su excelencia reverendísima se colocaron el Presidente de la Asociación, don Francisco Guijarro, y el secretario general, don Leopoldo Arranz. Pronunció la oblación el propagandista del Centro de Barcelona señor Arteaga, y seguidamente cada uno de los restantes propagandistas a los que se había de imponer la insignia fué arrodillándose delante del Prelado y pronunciando la solemne promesa.

Terminada la imposición se verificó la renovación de promesas por varios propagandistas, entre ellos el Presidente y el secretario general de la Asociación. El señor Guijarro, en nombre de todos, leyó la reglamentaria oblación. Como final de estos actos se entonó el "Cántico de los tres jóvenes".

Los propagandistas que recibieron la insignia fueron los siguientes:

Don Juan Arteaga Piet, Barcelona; don Adolfo Lodo Donoso Cortés, Cáceres;

don Pedro Alberto García Sarabia, don José Luis Lorda Corti y don Luis Rey Altuna, Pamplona; don Alejandro Barahona López, don Agustín Merino Pascual, don César Zubiaurs Pons y don Ricardo Cáceres Torres, Segovia; don Alfonso García Hermida, don Pedro Alonso Pérez, don Segundo Carreira Gómez y don Tomás Santoro Iglesias, Vigo; don Ignacio de Prada Gutiérrez, Benicarló; don Pedro Sols García, Soria; don José Luis Pérez Muñoz, Torrelavega; don Francisco J. Unceta Arenal, Villarcayo.

Los propagandistas que han renovado la promesa fueron:

De Madrid: Don Luis de Zulueta Pedra-Vivanco, don Javier Martín Artajo, don Carlos Viada López-Puigcerver, don Leopoldo Arranz Alvarez, don Francisco Guijarro Arrizabalaga, don Joaquín Solana, don Ricardo Fernández Maza, don Francisco Javier Echanove, don Francisco Cantera Burgos y don Federico Silva Muñoz.

De Jerez de la Frontera: Don Bartolomé Lora Lara.

De Zaragoza: Don Manuel Sanz Najer.

De Bilbao: Don Vicente Gómez.

Coloquio sobre "Renovación de la sociedad por obra de la caridad fraterna"

A las diez cuarenta y cinco de la mañana del domingo, y como acto previo a la Asamblea de Secretarios, se celebró un interesante coloquio, en el que intervinieron tanto los ejercitantes como los propagandistas, que en número de medio centenar llegaron a Loyola para asistir expresamente a las asam-

bleas. Versó sobre el tema "Renovación de la sociedad por obra de la caridad fraterna según el pensamiento de Pío XII", y actuó como ponente, en nombre del Centro de Lérida, el propagandista don Emilio Reymat.

Presidieron el Presidente de la Asociación, señor Guijarro; el secretario

general, señor Arranz, y los miembros del Consejo Nacional señores Santamaría, Fernández Maza, Viada, Moroder, Cantera, Martín Artajo (don Alberto) y Udina.

En primer lugar, el Presidente, señor Guijarro, subrayó la novedad que se introducía este año de dejar al final de los ejercicios día y medio de contacto entre los propagandistas, tan conveniente siempre para el mejor desarrollo y conocimiento de sus relaciones amicales y sociales. Pasó después a justificar el coloquio que se iba a celebrar, recordando que en muchos Centros de España, durante el pasado curso, se estudió la "Renovación de la sociedad por obra de la caridad fraterna según el pensamiento de Pío XII", y que habiendo actuado con especial aplicación el Centro de Lérida, creía muy conveniente el que se diese a conocer la ponencia que había redactado el citado Centro. El señor Reymat leyó un resumen del trabajo realizado, trabajo que publicaremos en un próximo boletín.

Una vez terminada la lectura de la ponencia, el Presidente la glosa y anuncia el proyecto de editarla y repartirla a todos los Centros para que en el próximo curso sirva de base de estudio en los círculos, ya que estima necesario que continúe el mismo tema para este año. Dice el señor Guijarro que ordinariamente se hace un planteamiento equivocado de la caridad, partiendo de un concepto puramente sentimental de

esta virtud, que debe sustituirse por el concepto teológico, que, actuando como idea fuerza, cale profundamente y desemboque en una conclusión intelectual de lo que exige en el cristiano esta virtud teológica de la caridad. Sobre esta base sí puede llevarse a cabo la revisión de las estructuras sociales. Alude al comunismo, que ha hecho, por medio de una dictadura tiránica, una caricatura social de la caridad fraterna. La caridad de hoy puede ser la justicia de mañana, según se dijo en el Congreso Mundial del Apostolado Seglar, y que se basa en la experiencia de que hoy se hacen cosas por justicia que hace cincuenta o cien años se hacían por caridad. Termina diciendo el señor Guijarro que en cierto sentido la justicia del cristiano es la caridad.

Intervienen varios propagandistas, entre ellos don José Luis Pérez Muñoz, de Torrelavega, que subraya la necesidad de vitalizar la caridad cristiana en la actuación apostólica, y que por no hacerlo, desgraciadamente, no tienen éxito muchas empresas parroquiales. El señor Lora, de Jerez de la Frontera, resalta la falta de claridad que tienen muchos cristianos en los conceptos de justicia y de caridad.

Termina el coloquio el señor Guijarro reiterando el propósito de que sea en todo este año tema de estudio a base de la ponencia y conclusiones desarrolladas.

La L Asamblea de Secretarios

A continuación del coloquio se inicia la L Asamblea de Secretarios, que preside, con los anteriormente citados, el consiliario nacional, doctor Castán Lacomá. Abre la sesión el Presidente, señor Guijarro, y explica el orden del día. Conforme a éste, el tesorero general, señor Fernández Maza, procede a la lectura del estado de cuentas, que son aprobadas con un elogio del Presidente por la celosa administración llevada a cabo, que ha reducido en parte la cuenta de crédito, elogio que es subrayado con los aplausos de todos los asistentes.

Temas de estudio para el próximo curso

Se pasa después a tratar de los temas que los Centros de la Asociación han de estudiar en el curso 1958-59. El consejero nacional y secretario del Centro de Valencia, señor Moroder, expone a la Asamblea los que a su juicio pudieran servir, y que son los siguientes: el ya anunciado por el Presidente de "Renovación de la sociedad por obra de la caridad fraterna", "Situación de la juventud española", "Revisión y vigencia de la idea corporativa", "Estructuras nacionales y órdenes nacionales", "Movimientos anticlericales", "Doctrina cristiana sobre el orden político", "Bases del ideal del propagandista", "Métodos modernos del apostolado seglar", "Actuación de los laicos dentro de la Iglesia" y "Doctrina del propagandista".

Abierto el diálogo, interviene el propagandista del Centro de Barcelona y ex consejero nacional señor Condomines, quien propugna la conveniencia de que se continúe el estudio de las ponencias iniciadas este año. Habla sobre las campañas y criterios de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, y dice que nos hallamos en un círculo vicioso con respecto a la juventud, la cual no viene a la Asociación por falta de

campañas vigorosas, las que, por otra parte, no se realizan por falta de esa juventud. Sigue hablando de las causas de la deserción de nuestra juventud, a la que hay que galvanizar con ideales generosos, que son los que ella más desea.

Tras una breve glosa de la presidencia, interviene después el propagandista señor Merino, del Centro de Segovia, quien sugiere la conveniencia de que se dé entrada en el temario y propósitos de la Asociación a los movimientos magasen las clases.

El secretario general, señor Arranz, interviene para decir que, según su opinión, se ha operado un cambio de mentalidad y de las exigencias del mundo ante la Iglesia. "Antes—dice—se propendía al orden, a la jerarquía, a la tradición, a la autoridad y a la rectoría de las clases superiores con un afán obsesivo por llevar a Cristo a la vida pública; pero ahora la juventud acentúa su conciencia personal. Para ella, un jefe no es jefe porque sea nombrado, sino porque sea personalmente competente.

La conmemoración de las bodas de oro

A las nueve treinta de la mañana del domingo día 14 reanudó sus trabajos la Asamblea general, con el tema de los actos conmemorativos que habrían de celebrarse con motivo de las bodas de oro de la Asociación, que se cumplirán en el próximo año de 1959.

El Presidente, señor Guijarro, se refiere a los esbozos programáticos que se han venido haciendo en años anteriores sobre los principales actos que han de celebrar, entre los que se encuentran, en primer lugar las publicaciones, primero, de la historia de la Asociación, que han redactado los propagandistas don Nicolás González Ruiz y don Isidoro

Impera una espiritualidad propia y un gran afán de sinceridad."

El señor Llombart, catedrático y consejero nacional de la A. C. N. de P., dice que el problema de la juventud es tan viejo, que ya Platón se refirió a él. Hoy como entonces existe en la juventud la misma situación de crítica y amargura. En la vida de la Asociación fué un tema reiterativo desde 1939, intentando siempre aplicarle el remedio. Aduce su experiencia personal como catedrático de universidad y como antiguo secretario del Centro de Valencia. En su experiencia sacó la lección de que lo primero que hay que olvidar para tratar con la juventud son los años, hay que ser joven con los jóvenes, y éste es el secreto del por qué ciertos pensadores modernos han influido y siguen influyendo en la juventud. No conviene el sentido paternalista en los círculos donde lo que hay que crear son amistades y vivir un espíritu juvenil.

El señor Subirá, del Colegio de San Pablo, interviene para decir que observa una laguna en la formación de los estudiantes, y es la que se refiere a los aspectos artísticos, políticos y religiosos, que al ser cultivados en el Colegio Mayor de San Pablo, justifican excelentemente su existencia.

Finalmente, el Presidente, señor Guijarro, hace un resumen de las intervenciones habidas.

Criterios para la acción pública de los católicos

A continuación se pasa al desarrollo de la ponencia "Introducción a un estudio de criterios para la acción pública de los católicos: Análisis comparativo de las pastorales colectivas del Episcopado en distintos países", que desarrolla el colegial del C. E. U. don Pedro Servera, y que es el resultado de los trabajos iniciados por un grupo de cursillistas de cristiandad de Madrid.

El señor Guijarro glosa la ponencia y dice que se completará con el estudio comparativo de todas las pastorales de los Obispos de cada país, que resultará interesantísima. El señor Martín Artajo (Alberto) recuerda a este respecto que la B. A. C. va a publicar próximamente una recopilación de todos los documentos pontificios sobre los problemas del Estado y principios políticos cristianos, para la que él ha redactado un prólogo que se distribuye en tesis y donde se encuentra un esquema de la doctrina católica sobre el Estado. Anuncia su aparición para el próximo mes de octubre.

A las siete y veinticinco de la tarde se suspende la sesión para reanudarse en la mañana del domingo.

Martín, que fueron los que concurrieron a la convocatoria publicada en el Boletín, en virtud de premio de 50.000 pesetas concedido por un propagandista para este trabajo. Pide la colaboración de los centros en el sentido de que aporten cuantos datos posean a la Secretaría general, respecto a la historia particular de cada centro o anécdotas, detalles, etc., para que ésta, a su vez, los haga llegar a los citados señores redactores de la historia. En ella también se incorporarán los esquemas perfeccionados por la corrección de los errores observados que integran la memoria de la Secretaría general de este año pasado.

En segundo lugar, también se reeditarán todos los trabajos hechos por los propagandistas, tanto los de vigencia permanente como circunstancial. En realidad, esta reedición ya se ha hecho a través de los Boletines extraordinarios, y sólo faltan dos números, y como de cada número extraordinario se reservaron 200 ejemplares, éstos se encuadernarán y se distribuirán en un tomo.

Otro acto que figura en el proyecto de programa es el homenaje a los funtionarios con la incorporación de nuestras esposas en nuestros estudios y obras apostólicas.

El señor Guijarro afirma que sería muy interesante pensar algo sobre estos movimientos familiares cristianos, incluso mirando a la acción pública, y, por tanto, se deben intentar algunos ensayos. El consejero señor Viada abunda en la misma idea, y dice que hay algunos ya existentes que pudieran servir de antecedente.

El señor Silva advierte que encontrándose muy próximo el momento de publicarse los proyectos de leyes fundamentales, sería muy conveniente que por los Centros se estudiase este tema y se resumiese en aportaciones de orden ideológico, conforme a los principios de derecho público cristiano, que podrían ser enviadas a los procuradores propagandistas que intervienen en el estudio de las leyes fundamentales.

El señor Pérez Muñoz, de Torrelavega, propone que se estudien el tema del apostolado seglar en la parroquia y el modo de llegar a los medios públicos e indiferentes con normas de orientación para utilizar los medios más aptos de propaganda en estos ambientes. El redactaría el tema de la siguiente manera: "Apostolado de la verdad en los medios hostiles e indiferentes."

El señor Arteaga, de Barcelona, propone que se continúe el estudio de la unidad europea, en el que el Centro de Barcelona ha estado durante el pasado curso aplicado y que no acabó.

Resume el presidente, señor Guijarro, las anteriores intervenciones, y propone como temas de estudio, en primer lugar, los cinco que ya se estudiaron en el pasado curso, que son los de "Renovación de la sociedad por obra de la caridad fraterna", "Situación de la juventud", "Corporativismo", "Criterios de acción pública conforme a las pasto-

rales del Episcopado mundial" y "Unidad europea", y como nuevos, el de la "Posición y misión del seglar actual en la Iglesia", en el cual está incluido el de los "Movimientos familiares", y el del "Apostolado de la verdad en los ambientes hostiles e indiferentes", todos los cuales fueron aprobados por la Asamblea de Secretarios para su propuesta a la Asamblea general.

A continuación se dió lectura a los propagandistas presentes que tenían voto en la Asamblea de Secretarios y a los que estaban representados reglamentariamente, interrumpiéndose la Asamblea hasta las cuatro de la tarde para dar tiempo al almuerzo y un breve descanso.

Alberto Martín Artajo, nuevo vicepresidente

Al reanudarse, a las cuatro de la tarde, la sesión, el señor Guijarro anuncia que se va a proceder a la elección de vicepresidente, ya que, por virtud del reglamento, tiene que cesar don Carlos Santamaría, que venía desempeñándola hasta ahora. Hace un elogio del señor Santamaría, de quien esboza una breve y cariñosa semblanza. Explica cómo ha sido enviada, con dos meses de antelación, a todos los Centros la terna que formó el Consejo después de tres votaciones secretas, por papeletas, y en la que van los nombres que más votos tuvieron en ella, que fueron don Jesús García Valcárcel, don Alberto Martín Artajo y don Federico Silva Muñoz. Aclara que ni la presidencia ni el Consejo tienen que dar ninguna sugerencia, pues los tres son propagandistas bien conocidos por todos y los votantes han de obrar, conforme a su conciencia, con plena libertad.

Verificada la votación, de 68 votantes obtuvo 47 votos don Alberto Martín Artajo, quien fué proclamado vicepresidente en virtud de este resultado. El señor García Valcárcel obtuvo 14 votos; y el señor Silva, seis.

El señor Martín Artajo da las gracias por la confianza que significa esta votación y que entiende que es sólo confianza para el futuro, puesto que hasta el presente poco o nada ha podido hacer en servicio de la Asociación. "Estos votos—dice—no me han sido dados, por tanto, en virtud de méritos, sino de esperanzas, y pido a Dios que no os las defraude."

La XLV Asamblea General

Terminada la Asamblea de Secretarios, tras un breve descanso se inicia, bajo la misma presidencia que la anterior, la XLV Asamblea General de la A. C. N. de P. El señor Guijarro dice que como ha sido repartida entre todos los asistentes la Memoria redactada por la Secretaría General, no es necesario que ésta sea leída. Destaca la singularidad de la misma; en lugar de hacer una descripción de la labor desarrollada, se ha dedicado a sistematizar en esquemas una verdadera radiografía de la Asociación, en sus miembros y en sus Centros, que juzga muy interesante para el conocimiento exacto de la misma.

Observaciones a la memoria del curso pasado

Tras algunas intervenciones había el consejero nacional señor Cantera, quien hace una glosa de los distintos esquemas que aparecen en la Memoria, y dice que en vista de que en la actividad docente figuran casi la mitad del censo

de propagandistas, se debiera procurar la unión de todos ellos para una acción conjunta. El secretario del Centro de Teruel hace la observación de que en los esquemas de actividades profesionales faltan médicos, ingenieros y peritos. El señor Arteaga, de Barcelona, alaba la Memoria, que califica de una verdadera radiografía de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

El señor Vallejo, del Centro de Victoria, habla de los cursillos de cristianidad organizados por su Centro y de los beneficiosos frutos obtenidos. El Presidente, señor Guijarro, anuncia el propósito de que se organice un cursillo dirigido por propagandistas y para propagandistas en Madrid.

Situación de la juventud actual

A continuación, el consiliario del Centro de Pamplona, don Agustín Arbeloa, desarrolla la ponencia titulada "Análisis y enseñanzas de una encuesta sobre la situación actual de la juventud española", que se refiere a los resultados

obtenidos en la verificada por el Centro navarro a 200 jóvenes de dieciocho a veinticinco años con 45 preguntas, a la que contestaron 120 entre obreros, estudiantes y empleados.

Terminada la ponencia del Centro de Pamplona y de los anexos referentes a la verificada en Algeciras y en Alcoy, el señor Lodo, consejero del Centro de Cáceres, lee unas cuartillas sobre la encuesta verificada en aquella capital extremeña.

Invitado por la presidencia, interviene el director y ex colegial del Colegio Mayor de San Pablo, señor Sánchez Ventura, para hablar sobre la juventud a través de sus contactos y experimentos tanto como colegial y después como director del Colegio. Dice que no es de extrañar los resultados opuestos de las encuestas de Pamplona, por una parte, y de Alcoy y Cáceres, por otra, puesto que existe en España un mosaico de juventudes. Sugiere que todos los Centros debieran hacer la misma encuesta para obtener de este modo una impresión media general. No es extraño que el optimismo resultante de la encuesta navarra contraste con los pesimistas de Alcoy y de Cáceres. El se inclina, no obstante, al optimismo. Refiriéndose a la situación general de la juventud, dice que en su mayor parte se produce en un tono de crítica contra la hipocresía de la sociedad actual y falta de libertad. Debemos recoger sus inclinaciones y encauzarlas en su mismo paisaje, y nadie mejor que la Asociación para realizar esta empresa en el Colegio de San Pablo, que, desgraciadamente, todavía no es muy conocido por muchos Centros. Reconoce que la juventud es sana, aunque se encuentre un poco desorientada, pero juzga fácil el poder entenderse con ella y recogerla. Está desorientada en muchos sentidos, y prueba de ello son sus prejuicios y reservas. Acomodémonos a sus prejuicios para destruirlos y hagámosle conocer el verdadero concepto de libertad, que es el cristiano. El optimismo estriba en que la vida familiar, como institución, todavía se conserva entre ellos.

Interviene a continuación el señor Silva para exponer su visión parcial, recogida en el Colegio y en el C. E. U., así como también la últimamente recibida en los cursos de La Rábida, donde desarrolló un cursillo, al que asistieron 32 alumnos, y que versó sobre "Autoridad y libertad en el mundo hispanoamericano". Reconoce que estos cursos de La Rábida son como una cala de la Universidad española. Su impresión es ni pesimista ni optimista. Para él no existe la derrota moral que se achaca a la juventud, pero reconoce que no podemos seguir navegando al páiro, sino que hay que aportar algo positivo frente a esta juventud, y cree que si esta actitud se adopta en el Colegio de San Pablo, se conseguirán positivos resultados.

El señor Viada, como director de Estudios Universitarios del C. E. U., expone su opinión, y dice que hay que ir a la clave del divorcio de la juventud con la sociedad y resolverlo partiendo el camino que distancia unas generaciones de otras. Estima que el mejor medio es el de tenderles la mano en un sentido de amistad y procurar entenderlos.

El consiliario del Centro de Sevilla, señor Tineo, subraya el tono optimista que puede sacarse en la región andaluza. Habla de una experiencia realizada en Sevilla, que demuestra cómo la ju-

ventud no está tan alejada de la religión. En el pasado curso, por determinación del excelentísimo señor Arzobispo, se hizo un ensayo reformando el sistema de enseñanza religiosa en la Universidad, y dió el resultado de una atención creciente en el auditorio, hasta tal punto que los alumnos pidieron que se prorrogadores de la Asociación. Este homenaje pudiera extenderse a los numerarios de la primera promoción que supervivan. El señor Guijarro exalta la clarividencia que tuvieron los fundadores en el planteamiento de la A. C. N. de P., ya que, sustancialmente, sigue estando vigente y ha tenido tanta virtualidad que muchos de sus conceptos se han visto reproducidos y aplicados a otras instituciones de apostolado posteriores.

En tercer lugar, está el viaje a Roma, que pudiera constituir un homenaje a Su Santidad Pío XII, y en su augusta persona, a los romanos pontífices que se han sucedido en la silla de Pedro a lo largo de estos cincuenta años y que bendijeron a la Asociación. Pudiera organizarse una peregrinación colectiva, que también aprovecharía la ocasión para visitar la Casa de Ejercitaciones Pío XII, en Castelgandolfo, y hasta hacer allí unas breves ejercitaciones.

Por último, en este año conmemorativo, en lugar de enfrentarse con una obra nueva, cree que sería más conveniente consolidar la del Colegio Mayor de San Pablo y el C. E. U., para lo que propone el que se acuerde realizar una campaña con un planteamiento nacional. El Colegio Mayor de San Pablo podría ser para muchos algo así como el "noviciado" central de la A. C. N. de P. Tenemos más de 500 alumnos entre el Colegio y el C. E. U., con los que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas puede mantener un contacto permanente en el terreno de la amistad, de seglar a seglar, muchos de los cuales, después, al repartirse en la geografía española, lleguen a ser magníficos propagandistas en sus respectivas provincias. Nos encontramos ante una empresa de gran riesgo, pero también de gran responsabilidad para nosotros. El Colegio Mayor de San Pablo es de una gran trascendencia social para España, y no sólo para la Asociación.

Junto a esta campaña por el Colegio Mayor de San Pablo debía realizarse también en el año conmemorativo otra de renovación social, también con planteamiento y extensión nacional, como propuso el pasado año el señor Martín Artajo.

La herencia de nuestros mártires

Abierto el diálogo sobre el tema, interviene el secretario del Centro de Valencia, señor Moroder, para recordar una vez más que pudiera aprovecharse el año conmemorativo para resaltar la memoria y el ejemplo de los mártires de la Asociación, como Luis Campos y Felipe Manzano. Nada mejor para ello que gestionar, en el caso del primero, el proceso de su beatificación, que ya se encuentra en Roma, y en el segundo, el que se promueva. Son nuestro símbolo y no debemos dejar arrinconada esta herencia. El viaje a Roma nos facilitaría la visita a la Curia y al eminentísimo Cardenal Cicognani, quien entiende en este proceso. Por lo tanto, creo—dice—que debe ser éste nuestro primer tema programático para las bodas de oro.

El Presidente le contesta que así será.

Publicaciones oportunas

El consiliario nacional, doctor Castán, pregunta si los discursos de don Fernan-

do Martín-Sánchez y don Angel Herrera van a ser editados, y se le contesta por la Presidencia que ya está hecho un resumen de los de don Angel Herrera y que don Fernando Martín-Sánchez también tiene preparada la colección de los suyos, precedidos de un índice ideológico.

Vuelve a intervenir el señor Moroder para pedir que se publique un libro de oro de la Asociación, en el que se recogieran las biografías de los propagandistas más insignes ya fallecidos.

El señor Haro, del Centro de Valencia, propone que se confeccione un índice ideológico de todas las materias tratadas en los boletines para hallar mejor los temas que se deseen.

Peregrinación a Roma

El Presidente vuelve a hablar sobre el viaje a Roma y alude a la encuesta realizada en el Centro de Madrid, en la que se evidenció el deseo de muchos propagandistas de asistir a esta peregrinación, por lo que puede resultar muy lucida, ya que se puede ir con mujeres e hijos. Sugiere que pudieran celebrarse en Roma las asambleas anuales.

El señor Martín Artajo (don Alberto) insinúa que quizá no convenga celebrar en Roma ni las ejercitaciones ni las asambleas, ya que con ello se perdería un tiempo precioso para ver y realizar cosas que no pueden hacerse en España, por lo que no cree conveniente que lo que se pueda hacer en España se haga fuera.

Varios asambleístas coinciden con el criterio del señor Martín Artajo, y el Presidente, estimando sus razones, propone que puede dejarse limitado el proyecto a una visita al Centro Pío XII, en Castelgandolfo.

Finalmente, la Asamblea aprueba que se celebre la peregrinación en la fecha que va del 15 de abril al 15 de mayo. Se utilizarán medios de transporte variados y, con el fin de que puedan ayudarse fraternalmente los propagandistas, se procurará hacer una bolsa común y que el coste de la peregrinación sea lo más barato posible. El señor Martín Artajo (don Alberto) propone que sea en avión colectivo, y el señor Moroder, humorísticamente, anuncia que él irá por otro medio, a fin de «poder hacer sufragios si hubiese un accidente en el avión».

Tandas nacionales de ejercicios en Loyola, de ejercitaciones en La Granja y asamblea en Madrid

El señor Viada interviene para hablar sobre la conveniencia de pensar en trasladar el lugar de las Asambleas de Loyola a Madrid o cerca de Madrid, ya

VIDA DE LOS PROPAGANDISTAS

Natalicio

Nuestro compañero del Centro de Avila Enrique Alberto González de Hendía y Garcés ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de una niña, que hace el número seis de sus hijos.

Bodas de oro

Los marqueses de Ugena, padres políticos de nuestro compañero del Centro de Avila Enrique Alberto González de Hendía y Garcés han celebrado sus bodas de oro matrimoniales en Sarria (Lugo), rodeados de sus 37 nietos e hijos.

que cada año se observa el creciente número de dificultades que existen para acudir a Loyola los propagandistas de los Centros de Levante, Extremadura y sur de España.

El Presidente defiende la tradición que supone la celebración en Loyola; pero comprende la razón que asiste a los propagandistas del Sur y Levante para pedir que se celebre en un lugar de más fácil acceso, por lo que sugiere no decidir, pero sí ensayar, el celebrarla en La Granja, que tan vinculada se encuentra a la A. C. N. de P. El señor Martín Artajo (don Javier) propone que se hagan ejercitaciones en La Granja y se celebre la Asamblea en el Colegio Mayor de San Pablo, como un homenaje a dicho Colegio.

El señor Guijarro aplaude la propuesta y dice que sería muy conveniente volver a hacer las ejercitaciones, ya que en estos últimos años, después de las de Loyola, han sido depuradísimas y han añadido nuevos elementos, por lo que se le sacaría un fruto mucho mayor por los nuevos matices que en ellas encontraríamos.

El señor Cáceres, del Centro de Segovia, insiste en la idea de las ejercitaciones, que podrían hacerse acompañados de las esposas. El las ha vuelto a hacer y ha encontrado nuevos frutos.

Finalmente, el Presidente concreta como objeto de acuerdos la peregrinación a Roma, las ejercitaciones en La Granja y la Asamblea en el Colegio Mayor de San Pablo.

Los señores Sols y Martín Artajo (don Alberto) expresan su opinión de que no deben suprimirse los ejercicios en Loyola precisamente en el quincuagésimo aniversario de la Asociación.

El Presidente recuerda que las primeras tandas de los ejercicios de los propagandistas se celebraron en Chamartín.

Hay varios pareceres entre los propagandistas, y por fin se acuerda que, además de las ejercitaciones en La Granja, las asambleas en el Colegio Mayor de San Pablo y la peregrinación a Roma, se celebre una tanda nacional de ejercicios en Loyola. El Consejo fijará las fechas.

Santamaría, García Valcárcel y Silva, nuevos consejeros

Procédese a continuación a la elección de los tres consejeros nacionales que han de ocupar las vacantes producidas por cese reglamentario de los señores don Juan Antonio Cremades Royo (de Zaragoza), don Ernesto Laorden Miracle (de Madrid) y don Santiago Udina Martorell (de Barcelona).

El Presidente da cuenta de las propuestas hechas por los Centros y por el Consejo Nacional, indicando que los nombres de los candidatos los tienen los asambleístas en el programa, por lo que deben votar a los tres que crean mejor.

Verificada la votación, resultaron elegidos don Carlos Santamaría, del Centro de San Sebastián; don José Dufol, secretario del Centro de Zaragoza, y don Jesús García Valcárcel, del Centro de Madrid.

El resultado de la votación fué el siguiente:

Don Carlos Santamaría Ansa, 110 votos; don José Dufol Abad, 85; don Jesús García Valcárcel, 55; don Federico Silva Muñoz, 50; don José A. Romagosa Vila, 45; don Francisco Romero Aguirre, 21; don Lorenzo Díaz Prieto, 14; don Francisco Javier Echanove, 14; don José Duato Chapa, 8; don Antonio Blasco del Cacho, 7; señor González Clara-

munt, 4; don Isidoro Martín Martínez, 3.

El Presidente anuncia que habiendo quedado vacante el cargo de consejero nacional que ocupaba don Alberto Martín Artajo, por pasar éste a la vice-

presidencia, y siendo de elección presidencial, ha determinado nombrar como consejero nacional a don Federico Silva, ex secretario general de la Asociación, que sigue al señor Valcárcel en la votación realizada.

ciación de Amigos, con lo que se completará el cuadro de todas las instituciones en torno al Colegio. Tenemos que dar aportaciones y buscarlas también en el área de nuestras amistades y conocimientos. Una vez que se acuerde realizar esta campaña nacional se comunicará al excelentísimo señor Arzobispo de Sevilla, con el que se está en continuo contacto y conoce todo lo del Colegio. La presencia de la Iglesia en la enseñanza universitaria es poco ostensible y hay que hacerla más. Con el Colegio de San Pablo estamos roturando el terreno para la futura Universidad de la Iglesia. En este asunto hemos de actuar con gran alteza de miras y perfecta conciencia del futuro.

El señor Martín Artajo (don Alberto) interviene para cargar el acento en el punto de la financiación del Colegio. Dice que se encuentra en una fase de transformación. El Colegio nació del lema "Haz lo que debas, aunque debas todo lo que hagas", y ahora es preciso pasar a la fase de pagar lo que se debe. Se refiere a la semejanza ya citada por el señor Guijarro, que ofrece la situación del Colegio con La Editorial Católica. Esta comenzó casi de modo mendicante y ahora llega su capital social a 57 millones, con un 7 por 100 de dividendo. No hay por qué asombrarse ni tener miedo, porque llegará el momento en que el Colegio encuentre su equilibrio cuando se consiga una aportación de capital que sustituya al actual crédito de las Cajas. Yo me permito apelar a todos ustedes para la suscripción de este capital.

El señor Viada dice que el C. E. U. puede ser fuente de ingresos, ya que se va a doblar el número de alumnos, y puede haber superávit en el próximo ejercicio.

Finalmente se acuerda por unanimidad convertir en campaña nacional el impulso de ayuda al Colegio Mayor de San Pablo y al C. E. U. Anuncia que se va a enviar a los Centros una encuesta respecto al mismo y semejante a la que se desarrolló en Madrid, y pide que se conteste lo antes posible. Inmediatamente comunicará a la Jerarquía eclesiástica, en la persona del Arzobispo de Sevilla como Presidente de la Comisión Episcopal de la Enseñanza, el acuerdo, ya que tanto el Colegio Mayor como el C. E. U. hacen acto de sumisión a la citada jerarquía, lo que supone el que sea ella la que apruebe los nombramientos de directivos y planes, con lo que quedan vinculados oficialmente a la Jerarquía.

Se propone y aprueba la siguiente resolución:

Agradecer al excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Sevilla, presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, y a los excelentísimos y reverendísimos señores Prelados de dicha Comisión su presencia en la III Asamblea de Amigos, Profesores y Graduados del C. E. U. y el Colegio Mayor de San Pablo, celebrada el 6 de julio último, y reiterarles el ofrecimiento de que el Colegio Mayor de San Pablo que se sometió a la Comisión Episcopal de Enseñanza con las mismas condiciones que lo está el Centro de Estudios Universitarios (C. E. U.). Designar al presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, don Francisco Guijarro Arrizabalaga, y a los consejeros nacionales de la A. C. N. de P. que forman actualmente el Patronato del Colegio para que estudien y concreten el alcance y forma de tal ofrecimiento.

Diálogo sobre el Colegio Mayor de San Pablo

El Presidente, señor Guijarro, abre el diálogo sobre el Colegio Mayor, con el fin de que la Asamblea acuerde el que se realice una campaña nacional sobre el mismo.

En primer lugar interviene el señor Lora, de Jerez de la Frontera, quien expresa su creencia de que, siendo el Colegio una obra de la A. C. N. de P., deben todos los Centros crear secciones de amigos del Colegio en las que figuren todos los propagandistas, y procurar con todo entusiasmo el recabar apoyo para el Colegio, ya por medio de aportaciones, ya de creación de becas por los Ayuntamientos o Diputaciones. También pueden favorecerlo enviando alumnos exquisitamente seleccionados.

El señor Alonso, secretario del Centro de Vigo, trata de los C. E. U. provinciales y, concretamente, del que funciona en Vigo desde hace años, pero que, debido a las dificultades existentes, se ve mermado en sus actividades y alumnos. Sugiere la posibilidad de que todos los C. E. U. creados por los Centros de la Asociación en provincias se integrasen dentro del C. E. U. de Madrid para poder mejor superar las dificultades que hoy se ponen a su perfecto funcionamiento. En estos C. E. U. de provincias podrían prepararse los futuros alumnos del C. E. U. de Madrid, del cuál podrían ser un vivero.

El Presidente dice que es un estudio a realizar por el órgano directivo, y el señor Martín Artajo (don Alberto) aplaude y agradece la idea.

El señor Viada, como director del C. E. U. de Madrid, se ofrece para gestionar en el Ministerio la creación de los C. E. U. en provincias, incorporándolos al de Madrid, lo que favorecería extraordinariamente a los que pudieran presentarse como alumnos de Madrid, gozando de los mismos privilegios de éstos.

El señor Guijarro indica al director del Colegio Mayor, señor Sánchez-Ventura, para que exponga las realidades conseguidas hasta ahora en el Colegio y hable de las posibilidades que se ofrecen.

Los frutos conseguidos por el Colegio

El señor Sánchez-Ventura comienza diciendo que en la Memoria, ya publicada en el Boletín de la Asociación, se dio cuenta detallada de la labor realizada en el último curso, por lo que no cree necesario insistir en ello, pero sí quiere convertirse en aquel momento y ante los asambleístas en el portavoz de los antiguos alumnos, puesto que son el fruto del Colegio. Ya hay mil muchachos que pasaron por San Pablo distribuidos en toda la geografía española, a lo largo de los ocho años que lleva funcionando el Colegio: catedráticos, abogados, notarios, registradores, ingenieros, químicos, etc. Ellos son la fuerza que ha de tener la campaña por el Colegio. A nadie puede ocultársele, dice, la grandiosidad y utilidad de los Colegios Mayores, y a la A. C. N. de P. le cabe el honor de haber sido la iniciadora, en el área privada, de los Colegios Mayores. Habrá muchas dificultades, pero por muchas que sean no debe aban-

donarse la consolidación del Colegio, pues ya están los frutos en la calle y no pueden perderse.

Cree conveniente hacer un replanteamiento del problema respecto al Colegio. La Asociación pensó felizmente la idea de unos cuantos hombres animosos y entusiastas que la llevaron deprisa a la práctica, tan deprisa, que se saltaron los trámites del proceso más embarazoso y nos presentaron la realidad hecha. Y es ahora cuando es preciso rellenar aquellos trámites que se omitieron y para lo cual los antiguos alumnos piden el esfuerzo de la A. C. N. de P. para que la realidad del Colegio llegue a sus metas más gloriosas y espléndidas. Insiste en que no puede abandonarse lo hecho. "Este año—dice—nos hemos permitido hacer la selección de alumnos de una forma más depurada, pues para cubrir 160 plazas teníamos 300 peticiones. El contenido humano del Colegio es estupendo. La A. C. N. de P., que siempre creó lo que la hora española pedía en cada momento, tiene ahora la exigencia, en el cincuentenario de su fundación, de consolidar el Colegio Mayor de San Pablo. Promete cultivar la cantera del Colegio para la Asociación y pide que la Asociación se vuelva por el Colegio."

Proyectos para ayudar al Colegio

El señor Guijarro puntualiza el carácter de futuro que tiene la obra. Tenemos el proyecto, en octubre, de vitalizar la Inmobiliaria Universitaria, constructora y propietaria del inmueble, y la Asociación de Amigos del Colegio. A la vitalización del Colegio y entidades afines deben ayudar todos los propagandistas. No tenemos por qué asustarnos. La Editorial Católica, que es una obra de la Asociación, también tuvo en sus comienzos difícil vida económica, y hoy es ya voluminosa y espléndida. La Asociación de Amigos del Colegio tiene una misión importantísima que realizar, que pudiera ser algo así como las que tienen en las universidades americanas las asociaciones de alumnos, que son la base de su financiación. Este año ciertamente que se ha podido hacer una selección, pero en su mayor parte entre los que podían pagar, y lo que hay que conseguir es hacerla entre toda la juventud española. En la segunda quincena de octubre se pondrá en marcha esta vitalización de la Aso-

Cursos de ejercitaciones en el Centro Pío XII, de La Granja

Diciembre: Del 9 al 17 (noche), sacerdotes y religiosos. Del 18 al 23, profesionales y universitarios.

NOTA.—Los cursos darán comienzo de ocho a ocho y media de la tarde del día de entrada.

Campaña de difusión de reformas sociales

El señor Martín Artajo (don Alberto), que ya en la Asamblea del año anterior había sugerido la conveniencia de realizar, con motivo del cincuentenario de la Asociación, una campaña de difusión de ideas sobre reforma social, sobre en ésta el diálogo sobre el tema. Dice que la idea todavía está sin cuajar, y quiere que se le ayude a madurarla. Su ejecución no puede adelantarse a la fecha conmemorativa por diversas circunstancias y porque requiere una preparación primero en todos los Centros. Reconoce que en la memoria presentada por la Secretaría General hay una laguna en lo que se refiere a las actividades sociales, pero que puede explicarse por muchas causas que coinciden en el actual momento español de cambios políticos y organización sindical. Recuerda nostálgico el clasicismo de las campañas de los propagandistas cuando eran jóvenes, y que por lo mismo se conocía a la Asociación con el nombre de los jóvenes propagandistas. También entonces, como ahora, la juventud tenía fama de revolucionaria en la Manraquia y en la República, porque siempre es privativo de ella sentirse inquieta e inconformista. En los círculos de entonces se formaron activos propagandistas, que luego difundieron en mítines y escritos en el exterior las ideas cristianas sociales que se asimilaban en el interior de los Centros. Se removió la conciencia social española, y ahí están sus frutos en los hombres y en los grupos de gente formada.

Es conveniente, dice, volver a nuestro distintivo especial, pero hoy ya no hay que salir como entonces; en primer lugar, porque ya somos viejos, y en segundo, porque el momento actual no hace afortunadamente que nuestra campaña tenga el sentido de ataque que entonces tenía. Pero hoy pesa sobre nosotros una gran responsabilidad social y económica. Hay quien dice que hemos traicionado aquellos ideales de entonces. Esto no es exacto. Hemos sido consecuentes en lo que hemos podido, aunque hayamos tenido que ser tolerantes. Tenemos que acomodarnos a los tiempos modernos con más responsabilidad y con un sentido de revisión; más que como ataque a los demás, creo que sería conveniente elaborar un proyecto de campaña social, que tendría varios periodos. Primero, el de estudio de la doctrina social y enseñanzas pontificias en los círculos de estudios de los Centros, y después, el de la realización de la campaña. Ahora tenemos tres instituciones, que pueden confluír en ellas la Asociación, el Colegio de San Pablo, con su elemento juvenil, y el Instituto León XIII, estupenda escuela social. Se refiere a una entrevista habida no hace mucho con don Angel Herrera, y en la que le dió cuenta de esta iniciativa, y dice que don Angel le prometió toda la ayuda del Instituto León XIII para la realización de la campaña. Para el otoño del año 59 cree que podría estarse en disposición de llevarla a cabo en orden a despertar la conciencia española, remover las instituciones y servir a la Iglesia.

El consiliario nacional recuerda también que cuando habló con don Angel Herrera, al tomar posesión de su cargo y sustituirle en el mismo el actual Obis-

po de Málaga, le expresó su deseo de que la A. C. N. de P. volviese con todo brío a cultivar el aspecto social, tanto en su estudio como en su aplicación. El, con los consiliarios, ya ha tratado varias veces de este tema.

El señor Sánchez-Ventura se ofrece, en nombre del Colegio Mayor, para colaborar en la campaña, y dice que cree que tendrá cálida aceptación entre los alumnos, que encontrarán en ella su ambiente.

El señor Martín Artajo (don Javier) sugiere el que se dé gran importancia a las realizaciones económicas y sociales ya en marcha, en las que se encuentran al frente beneméritos propagandistas como empresarios. La sociología no debe ir separada de la economía. Resalta la labor social de los buenos empresarios, que con su iniciativa y traba-

jo proporcionan ocupación a numerosos obreros. Debemos dar entrada en nuestra labor a estos hombres de empresa.

El consiliario de Sevilla, señor Tineo, abunda con la idea expuesta por don Javier Martín Artajo, y dice que sería interesante el contacto con la acción social patronal.

El señor Servera, alumno del Centro de Estudios Universitarios, se pone incondicionalmente a disposición de la campaña, porque cree que se puede hacer mucho por la juventud en este campo y que serviría de cauce por donde podría discurrir la impaciencia juvenil y al mismo tiempo prepararse.

Estructuras nacionales y orden internacional

El señor Silva, por el Centro de Madrid, da lectura a las conclusiones a que se llegó en el trabajo colectivo sobre el tema "Estructuras nacionales y orden internacional".

Informe sobre La Editorial Católica

El señor Martín Artajo (don Javier) informa sobre el momento actual de La Editorial Católica; lo califica de interesante y cree que la A. C. N. de P., en el cincuentenario de su fundación, puede hallarse orgullosa de esta obra que un día creó. La Editorial Católica puede presentar algo maravilloso en las bodas de oro de la Asociación porque va a coincidir con el momento de su transformación con la nueva maquinaria de huecogrado y color que ya se encuentra montada en la nueva casa levantada en la prolongación de la Cas tellana, en la avenida de Mateo Inurria, que va a sustituir a la de Alfonso XI, 4. Tiene un recuerdo de admiración para los hombres que hicieron la casa de Alfonso XI, que durante muchos años fué el centro de actividades del catolicismo español, como será ahora la de Mateo Inurria.

Explica los motivos que han llevado a realizar esta transformación exigida por el desarrollo que han tenido las actividades y publicaciones de La Editorial y la necesidad de mejorar los instrumentos técnicos. "Ya" es bueno, pero no tenía huecogrado y no podía atender en el mercado al gran público que lo demanda. Otras maquinarias venían haciéndose ya inadecuadas por lo que hace cinco años se decidió dar este paso. La dificultad estriba en encontrar dólares, buscar un solar, hacer un edificio, montar las máquinas para echar a andar. Todo esto se ha venido haciendo y muy pronto vamos a empezar. Ya poseemos una máquina para tirar en huecogrado, que es, si no la mejor, una de las mejores de Europa. Los dólares que ha costado era difícil buscarlos en España, y hubo necesidad de salir a América para hallarlos. Narra con minuciosidad de detalles su viaje a Méjico con este objeto, y cómo encontró los 25.000 primeros dólares en un propagandista antiguo que se encontraba en Méjico; a éste sucedieron otros, y se logró la cantidad precisa. "No hemos—dice—pedido limosna, sino aportaciones de capital, y así conseguimos el medio millón de dólares para la mejor maquinaria en que tirar los suplementos dominicales y el "Ya" todos los días." Describe las diversas máquinas que ya están monta-

das y que pronto empezarán a funcionar. Todo ha sido una gran adquisición; el mismo solar, en el Nuevo Madrid, que si costó cuatro, hoy ya vale treinta, con sus 9.000 metros cuadrados. Hasta el momento sólo se ha construido la parte central, quedando a sus lados amplio margen para futuras instalaciones, que bien podrían ser, a un lado, una fundación gráfica para obreros tipográficos y una escuela de periodismo, y al otro, instalaciones de radio y televisión. Todo es necesario para la realización de la propaganda católica, ya que las campañas sin altavoz no se pueden desarrollar. Recuerda que la tierra sobre la que echaron los cimientos fué bendecida por el Papa, ya que tanto en esta casa como en la anterior, La Editorial Católica no busca otra cosa más que la gloria y el servicio de la Iglesia y de España.

El Presidente, señor Guijarro, matiza las caídas que supone la sumisión a la Iglesia para La Editorial Católica, que en virtud de la misma tiene que dejar varios millones de publicidad sin publicar.

El señor Martín Artajo (don Javier) insiste en el uso de la palabra para invitar a todos los propagandistas a que visiten las nuevas instalaciones, para lo que se ofrece a acompañarles personalmente, y también les invita que suscriban un resto de aportación que todavía existe, ya que le gustaría que fuese cubierto por los propagandistas, aunque no hay temor de que quede sin cubrir, puesto que tienen numerosas peticiones.

Promesa de cargos

Acto seguido, los nuevos cargos elegidos allí presentes, que eran el de vicepresidente, en la persona de don Alberto Martín Artajo, y el de los consejeros nacionales, en la de don José Dufol y don Federico Silva, procedieron a la solemne promesa de los mismos, que les tomó el Presidente, señor Guijarro.

Conclusiones

Terminado el acto de la promesa, el secretario general, señor Arranz, lee las conclusiones adoptadas por la Asamblea y que ya han sido citadas, encontrándose entre ellas, como principales, los temas a estudiar en el curso próximo, los

actos a celebrar con motivo de las bodas de oro y la realización de las dos campañas nacionales, una social y otra de ayuda al Colegio mayor de San Pablo.

Palabras del Sr. Obispo consiliario

Cierra la Asamblea el consiliario nacional, señor Obispo auxiliar de Tarra-gona, con unas palabras, en las que comienza refiriéndose a las frases de alabanza y gratitud del señor Guijarro, y dice que no tiene que agradecerle la Asociación, porque él no vino a ella a servirla, sino a servir a la Iglesia en la Asociación. Sólo deseo—dice—que mi actuación no quede debiendo nada a la Iglesia.

Como ocurre en las epístolas de San Pablo, en las que siempre encontramos una parte doctrinal larga y después otra práctica breve, así quiero que acontezca en esta Asamblea. Después de la magnífica intervención del Presidente, en que ha expuesto la doctrina sobre el apóstol seglar de modo extenso, yo quiero, brevemente, referirme a la parte práctica. Se ha dicho que el año del cincuentenario de la Asociación sería un año crucial, y yo quiero cambiar ese nombre, porque debe ser un año triunfal. Para ello debemos todos los propagandistas colaborar del modo más entusiasta; el tono de esta Asamblea ha sido optimista, y yo me congratulo. La A. C. N. de P. no ha perdido vitalidad. Ahora bien, debemos aumentarla en este año del cincuentenario. Ha habido centros que han desaparecido a lo largo de los cincuenta años, y algunos otros que enfermaron y se rehabilitaron. Pues lo que debemos hacer en el año de las bodas de oro es resucitar los que murieron y fortalecer los que se debilitaron y a todos inyectar juveniles energías.

Hay que vitalizar los Centros, vitalizar los apostolados. Hacer una gira apostólica por toda España para volver a rehacer la geografía de la Asociación. Magnífica la campaña para ayudar al Colegio y al C. E. U.; pero, sobre todo, cultivemos sus contenidos, que deben ser incorporados y asimilados por la Asociación según el buen refrán castellano de que «el buey debe comer en la era en que trilla». Refiérese después a la incorporación de la juventud y dice que lo que le ocurre a la Asociación no es nada extraño, ya que toda entidad ha de atravesar por obligados periodos fisiológicos. La Asociación ha llegado a su madurez. Ciertamente que la media de la edad de sus asociados debiera estar entre los cuarenta y cuarenta y dos, en lugar de los cuarenta y ocho, y por eso es preciso recuperar esa media central; pero esto no es intranquilizador. La Compañía de Jesús, que tuvo en su principio una media juvenil, poco a poco fué desplazándola a otra mayor cuando llegó a su madurez. Por lo tanto, la A. C. N. de P. debe atraer a la juventud para recuperar los seis o siete años en que está desplazada de más su media edad. Hemos de mirar al pasado y al futuro. Pero teniendo siempre en cuenta que los nuevos no cambien la personalidad ni el espíritu de la Asociación, que no haya desplazamiento institucional. Termina diciendo que confía en que no faltará el esfuerzo para que el año de 1959 sea verdaderamente triunfal y no sea considerado como una meta, sino como una etapa.

Discurso del Presidente

El Presidente, señor Guijarro, pronunció el discurso sobre el apostolado seglar que publicamos a continuación de esta crónica.

Carta de don Fernando Martín-Sánchez

Por último, al final de la Asamblea, el Presidente, señor Guijarro, dió lectura a la siguiente carta de don Fernando Martín-Sánchez:

“Madrid, 9 de septiembre de 1958.

Señor Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Loyola.

Mi querido amigo:

Desde 1920, en que asistí por primera vez a la Tanda Nacional de Ejercicios Espirituales de la A. C. N. de P. en Loyola, no había faltado a los mismos más que un año: el de 1928, en que coincidió con la fecha de celebración de los mismos la sublevación de la Academia de Artillería en Segovia, donde hube de permanecer por mi cargo oficial.

Ahora he faltado por segunda vez. Y la causa es al mismo tiempo triste y consoladora, pues ha sido por la muerte de mi madre, muerta piadosamente y en santa paz.

No me ha costado apenas trabajo estar durante estos días unido a vosotros hora por hora y distribución por distribución. Me uno a vuestras oraciones y espero que sea grande el fruto espiritual de los ejercicios, que es lo más importante de todo. Y que, después, las resoluciones de las asambleas sean apostólicas aciertos que tengan eficaz ejecución.

Para ti, abrazos cordiales. Y te ruego que al repartir los abrazos entre tantos queridos amigos y compañeros, te quedes con la parte que desees.”

Telegramas

También dió cuenta el señor Guijarro de que, como todos los años, se habían cursado telegramas de adhesión a las jerarquías eclesiásticas y de condolencia por el reciente fallecimiento de su madre a don Fernando Martín-Sánchez.

Con la lectura de los versículos dióse final a la Asamblea, a las catorce treinta de la tarde del domingo.

Telegramas de la Santa Sede, del Cardenal Primado y del padre Marina

En contestación a los telegramas cursados por la Asamblea de Loyola, se han recibido los siguientes comunicados:

“Agradezco nombre Santa Sede filiales sentimientos devoción Santo Padre y adhesión Santa Iglesia, con augurios feliz éxito Asamblea General.—Monseñor Félix, encargado Negocios Santa Sede.”

“Agradecemos adhesión Asociación Católica Nacional Propagandistas y pedimos al Señor fructuosa eficacia última Asamblea.—Cardenal Primado.”

“Muy agradecido, renuevo votos y oraciones progreso magnífico apostolado querida Asociación.—Padre Marina.”

Declaración de los consiliarios de la A. C. N. de P.

Se reunieron en Loyola el 13 de septiembre

Coincidiendo con los actos celebrados por la Asociación en Loyola, el 13 de septiembre se reunieron bajo la presidencia del excelentísimo y reverendísimo señor consiliario nacional los consiliarios de los Centros de Cáceres, Lérida, Pamplona, San Sebastián y Sevilla, y se excusaron los de Madrid y Salamanca.

El fruto de su reunión lo resumieron en la declaración siguiente:

I. Los reverendos consiliarios reconocen y agradecen a Dios la parte intensa que en la gloriosa historia de la A. C. N. de P. han tenido los sacerdotes seculares y religiosos que desde los primeros años la asistieron, ya que indudablemente fueron ellos los que fundieron en los hombres que la componen ese espíritu hondamente sobrenatural, universalista y de incondicional subordinación a la Jerarquía que constituye la fisonomía propia de la Asociación, y el que en definitiva explica la amplísima y fecunda bendición de Dios sobre ella.

II. Asimismo, reconociendo la eficaz influencia que en la vida católica española ha ejercido y ejerce la A. C. N. de P. con su brillante historia de realizaciones apostólicas, sienten la grave responsabilidad de asistirla y conservarla, para poderla transmitir como preciosa herencia a otras generaciones, y por ello desean entregarse, sin regateos y con la ayuda de Dios, a la formación de sus nuevos hombres en el espíritu tradicional de la Asociación.

III. Por último, ante las concretas realizaciones de estos últimos tiempos, Colegio Mayor de San Pablo y C. E. U., reconocen el carácter de empresa nacional, de toda la Asociación, que debe darse a estas dos instituciones, ya que ambas se encuentran en la línea de las grandes realizaciones de la misma en los cincuenta años de su existencia.

Más aún: estiman que tanto el Colegio Mayor como el C. E. U. deben ser considerados por todos los Centros como la empresa apostólica nacional de estos momentos. Y, como consecuencia, estiman urgente procurar que todos los propagandistas adquieran conciencia de la responsabilidad que les incumbe de ayudar por todos los medios, el económico inclusive, a estas dos grandes realizaciones.

LLAMAMIENTO DE LA IGLESIA A LOS SEGLARES (*)

POSICION, MISION Y RESPONSABILIDAD

HOY TODO EL MUNDO ES "PAIS DE MISION"

DISCURSO DEL PRESIDENTE EN LA ASAMBLEA GENERAL

Deben ser mis primeras palabras de íntima gratitud hacia nuestro querido señor Obispo consiliario nacional. De todos vosotros es conocida su solicitud hacia la Asociación. Pero este año la ha llevado hasta el extremo no ya de convocar una vez más a nuestros consiliarios y de acompañarnos en esta Asamblea, sino de dirigir personalmente nuestra tanda nacional de ejercicios. Han sido unos ejercicios genuinamente ignacianos, con algunas meditaciones que difícilmente podremos olvidar. Yo quiero que sepa nuestro consiliario que no somos insensibles a sus atenciones hacia nosotros. Al contrario, me consta que su modo sencillo y paternal de comunicarse con nosotros le ha granjeado el creciente afecto de todos. (Todos los asistentes aplauden al señor Obispo.)

Gracias en segundo término a los queridos padres de **Compañía**, ya habitados a nuestras Asambleas y a la "desorganización" que introducimos en estas últimas jornadas en la Santa Casa. La verdad es que aquí nos sentimos, después de tantos años de citarnos en Loyola, como en casa propia. Pero este año tenemos un motivo más para ello, porque el padre provincial es un propagandista de la primera hora, el padre Marina. Cuando el próximo año, al conmemorar nuestro cincuentenario, hagamos el recuento de las aportaciones de la Asociación al catolicismo español, podremos decir, parafraseando lo que se dijo de los bartolomicos salmantinos, que la A. C. N. de P., en su ya larga historia, ha dado Prelados a la Iglesia, gobernantes a España y padres provinciales a la Compañía de Jesús.

Gracias también a los miembros del Consejo que cesan y a los que se incorporan. A Santiago Udina, que, sobrecargado de tareas profesionales y apostólicas y de servicio al bien común, aceptó, no obstante, no sólo la Secretaría del Centro de Barcelona, sino también formar parte del Consejo, ayudándonos con la experiencia que le confiere su madurez y la claridad de su criterio. Gracias a Juan Antonio Cremades, consejero lleno de leal sinceridad. Nos va a ser difícil acostumbrarnos a no tenerle entre nosotros en nuestras reuniones. Yo espero que su ausencia no sea definitiva, que sea tan sólo un paréntesis. Gracias, en fin, a los nuevos consejeros y en especial a Alberto Martín Artajo, que estoy seguro que en su nuevo puesto sabrá poner el tacto y la prudencia que le caracterizan, sirviendo en todo momento al bien común de la A. C. N. de P.

Trabajo en equipo y presencia de jóvenes

Creo que nuestros actos y Asambleas han sido satisfactorios. En relación con ellos yo os llamaría la atención sobre cuatro puntos concretos.

Es interesante, en primer lugar, destacar que se han realizado este año por varios Centros trabajos en equipo dirigidos a formar un núcleo de pensamiento sobre problemas fundamentales. Felicito a los Centros que han actuado como ponentes, especialmente al de Lérida por su magnífico y concienzudo trabajo sobre "La renovación de la sociedad por obra de la caridad fraterna"; y al de Pamplona por su estúpida y paciente labor al estudiar "La situación actual de nuestra juventud". El próximo año espero que estos trabajos, así como los del Centro de Madrid sobre "Revisión y vigencia de la idea corporativa", previamente publicados, sirvan de base para nuevos estudios de los demás Centros.

En segundo término os llamo la atención sobre la presencia en nuestras Asambleas de "jóvenes-jóvenes". Jóvenes con espíritu sobrenatural, con ideales, con ilusión y afán por

llevar a Cristo a todos los planos de la vida. La verdad es que nosotros nos lamentábamos de la ausencia de jóvenes en nuestras filas, pero era no menos ostensible en esta Asamblea la presencia de jóvenes, aun no propagandistas, pero interesados por la Asociación.

Considero de interés también la celebración por primera vez de una imposición de insignias realizada con carácter nacional en la capilla de la Conversión. Me parece que es un acto muy ejemplar, estimulante y formativo y que debemos continuar en esta línea, que da la máxima solemnidad a uno de los actos más importantes de la A. C. N. de P. y garantiza al mismo tiempo el que, de modo regular, se hagan las imposiciones de insignias y las renovaciones de promesas.

Os agradezco, por fin, la cálida atención con que habéis acogido los planes propuestos en relación con el cincuentenario de la A. C. N. de P. La Secretaría General cuidará de que vuestro aliento no sea baldío y que todos cuajen en cumplidas realidades durante el curso 1958-59.

El seglar en la Iglesia

Entre los temas propuestos para los círculos de estudios de los Centros hay uno sobre el que voy a detenerme, porque en realidad en él deben radicarse todos los demás. Es, por otra parte, obligado para mí tratarlo aquí, porque entre la última Asamblea general y la actual se ha producido un hecho importante: la celebración del II Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares. El tema es: "Posición y misión actual del seglar en la Iglesia".

Creo que la A. C. N. de P. está especialmente preparada para el estudio a fondo de este tema, porque fué quizá la primera institución que en España atisbó con plena clarividencia y modernidad cuál es la posición y la misión del seglar en la Iglesia, armonizando de un modo feliz, en los principios y en la práctica, su naturaleza acentuadamente seglar con el espíritu sobrenatural y de obediencia y sumisión a la Jerarquía. Esta armonía se pone de manifiesto en su ya antigua oración, en todos sus sucesivos estatutos, en la oblación que sustancialmente se nos presentan, digámoslo así, al día, y en consonancia con las más íntimas inquietudes del catolicismo en el momento actual. Así, para poner un ejemplo de estos días, si nos fijamos en la oblación que ayer hicimos con motivo de la imposición de insignias y renovación de promesas, veremos que consta de dos partes. La primera, la oblación, es un monólogo del propagandista delante de Dios; la segunda, un diálogo con el Prelado que acepta sus propósitos y le otorga la calidad de propagandista. El monólogo, la oblación, alude a lo que el propagandista tiene de seglar, de apóstol seglar en el más amplio sentido; el diálogo se refiere a lo que tiene de propagandista, de apóstol seglar en sentido estricto. Esta distinción muestra la intuición de quienes la concibieron, porque hoy vemos claro que muchas notas que, al menos desde la calle, se veían como específicas de los que militan en instituciones apostólicas, son en realidad genéricas y referidas a todos los seglares.

Llamamiento a los seglares

Y es que la Iglesia está realizando en los últimos años un impresionante y multitudinario llamamiento a los seglares.

La Iglesia vive y crece actualmente en un mundo que se encuentra en terrible e íntima tensión. De un lado existe una ostensible tendencia a la unidad en muchos aspectos: en el terreno político, en el social, en el económico, en el técnico, en el material se plantea hoy un sinnúmero de problemas en las más diversas y distantes zonas del globo que a primera vista parecen peculiares sólo de esta o aquella nación, raza o clase social, pero que, sin embargo, los vivimos como interdependientes y comunes porque convivimos apretadamente en un mundo ya muy pequeño, al que pronto cual-

(*) Por expreso deseo del Presidente de la Asociación publicamos a pie de página las "fichas" utilizadas por él para preparar su discurso, en las que se contienen ideas expuestas por los ponentes del III Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares. Los textos completos pueden consultarse en los números correspondientes de A. C. N. DE P.

quier ingenio nuclear le dará la vuelta en menos de una hora. De otro lado, junto a esta tendencia a la unidad, vivimos una de las más profundas escisiones morales de la historia humana porque en este pequeño mundo coexisten frente a frente, en actitud irreconciliable, dos gigantes bloques ideológicos. Ante esta situación explosiva, Pío XII ha abierto lo que el Cardenal Siri llamó hace un año en Roma una gran era misionera. Se ha dicho de algunos países que si eran países de misión. Hoy, el Padre Santo, con visión universal de la Iglesia, no vacila en considerar el mundo, todo el mundo en que la Iglesia vive y crece, tierra de misión, no en un sentido jurídico, claro es, sino en sentido sociológico y sobre todo, teológico. Y para esta gran labor misionera—éste es el hecho que yo debo subrayar—el Papa llama apremiantemente no sólo a los sacerdotes y religiosos, sino a los seglares, a todos los seglares cristianos en masa, con el fin de que la acción caritativa de los cristianos supere, bajo el signo de la fraternidad basada en una concepción sobrenatural de la vida y de la historia, esa tremenda tensión, esa radical antítesis.

Debo subrayar que al decir "a los seglares" no se alude sólo a los organizados en asociaciones, a los militantes oficiales: es una invitación a todos los seglares, a todos los bautizados, a todos los miembros de la Iglesia (1). Este llamamiento a los seglares ha tenido muchas manifestaciones. De una u otra manera, todo el magisterio de Pío XII es un constante señalar la misión social y apostólica del seglar en la vida familiar, en la vida profesional, en la vida pública nacional e internacional. En los últimos años el llamamiento se hace cada vez más acuciano, más concreto. Una y otra vez Pío XII pide a los seglares que tomen conciencia de su posición, de su misión sobrenatural, de su responsabilidad como miembros vivos del cuerpo de la Iglesia y de los frutos que se derivarían de su actuación organizada y concorde, realizada con espíritu de unidad en la caridad. Tres dramáticos momentos destacan en su magisterio: el del 10 de febrero de 1952, cuando lanzó el llamamiento por un Mundo Mejor; el llamamiento en favor de la Iglesia del silencio y la convocatoria y los discursos de los magnos congresos mundiales del apostolado seglar.

Respuesta al llamamiento

¿Qué respuesta ha tenido este llamamiento? Ciertamente creo que puede decirse que una respuesta generosa. Es indudable que cada vez más seglares se ofrecen a la Iglesia (2); que surgen vocaciones de seglares conscientes que se comportan con decidido afán de tomar conciencia de esa posición, de esa misión y esa responsabilidad y que, efectivamente, la toman. Hasta tal punto ha sido así, que no ha sido infrecuente el que se planteen problemas importantes por el excesivo ímpetu que a veces ha revestido esta incorporación de los seglares a la acción apostólica de la Iglesia. Ha surgido el peligro de seglarismo y la conciencia de que hay que elaborar conceptos hoy apenas intuídos o atisbados sobre los seglares en la Iglesia; en una palabra, la teología o eclesiología de los seglares y la teología del mundo o de las realidades terrestres en que los seglares, por providencial vocación, se mueven (3).

En esta prontitud de la respuesta de los seglares es universalmente conocida la participación que ha tenido, preparando el camino, la Acción Católica, y nosotros debemos tener conciencia de la aportación, discreta y humilde, pero importantísima, que la A. C. N. de P. ha tenido en España en este mismo sentido. La A. C. N. de P. organizó, de hecho, la Acción Católica; la Asociación ha sabido armonizar la ac-

(1) Todos los cristianos están llamados a algún apostolado en cuanto debemos colaborar en la edificación y perfeccionamiento del Cuerpo Místico de Cristo.—Cardenal Siri.

La Iglesia en su conjunto ha sido enviada hasta las fronteras del mundo y hasta el fin de los tiempos. Su testimonio, su predicación, su obra de santificación, son ilimitadas e implican el empleo de todos sus recursos y la participación de todos sus miembros.

Los laicos no pueden descargar su tarea misionera sobre la espalda de algunos voluntarios, aunque colmados con nuestras limosnas sean honrados al mencionarles emocionadamente en nuestras oraciones. El mundo pagano mira a todos los cristianos para pedirles un testimonio auténtico de la eficacia del cristianismo. La languidez desconcertante de un mundo que lleva una etiqueta cristiana podría hacer estéril el trabajo de los pioneros.—Gerard Phillips.

El impulso al apostolado, que en cierta medida debería ser común a todos los creyentes como una ley propia de la fe y de la gracia, se hace más fuerte en algunas almas a las cuales se concede por una llamada interior y exterior el impulso al servicio de la verdad, al testimonio.—Monseñor Montini.

(2) Es fácil observar cómo en nuestros tiempos florecen cada vez más—y esto es un espectáculo que encanta—las vocaciones laicas: hombres y mujeres que permanecieron en el mundo ponen su tiempo y energías al completo servicio de la Iglesia. Forman con los sacerdotes, de los que son colaboradores, las filas laicas del ejército católico.—P. Rotondi, S. J.

(3) La educación progresiva de una espiritualidad personal del laico requiere el desarrollo de una teología de las realidades terrestres.—Carrefour.

ción seglar y la sumisión a la Jerarquía en terrenos difíciles, y en el seno de la Asociación se han acuñado conceptos (intuídos entre el magisterio pontificio por la clarividencia de los dos presidentes anteriores) que hoy son consagrados por las más altas jerarquías; por ejemplo, la idea de que hay que servir a la Iglesia como ella quiere ser servida sin servirse de ella, no hace mucho traída y llevada en Italia.

El II Congreso Mundial del Apostolado Seglar

Entre la última Asamblea y ésta se ha producido, como decía antes, una ocasión de singular relieve en relación con este llamamiento y esta respuesta: el II Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares. Ante 2.000 asambleístas, pertenecientes a más de 80 naciones, en la basílica de San Pedro, Su Santidad Pío XII pronunció un discurso que el secretario del Episcopado español, monseñor Vicente Tarancón, no ha vacilado en afirmar que "abre una nueva época en el apostolado de los seglares" y que "contiene un esbozo de eclesiología de los seglares". En realidad, este discurso, pronunciado al iniciarse el Congreso, condicionó todo su contenido. Ponencias y comunicaciones abrieron el camino para estudiar y profundizar la posición, la misión, la actuación y la responsabilidad de los seglares en la Iglesia. Bien merecen algunas ideas allí expuestas ser recordadas aquí.

Posición del seglar en la Iglesia

Para fijar la posición del seglar en la Iglesia hay que partir de una premisa: ¿qué es la Iglesia?

Naturalmente, no podemos desconocer ni olvidar lo que tiene de sociedad humana perfecta, externa y jurídica. Pero indudablemente hoy se acentúa de un modo especial el recuerdo, por muchos olvidado o no vivido, de lo que tiene de invisible y sobrenatural, de organismo vivo; de cuerpo misterioso regado por la gracia, savia divina que, partiendo de su cabeza, Cristo, discurre, divinizándolos, por todos sus miembros; de catedral viviente, hecha de piedras vivas.

Hoy se insiste en recordar al seglar que no es sólo un miembro jurídico de la Iglesia, un "asociado" de una sociedad, un feligrés inscrito en el registro de su parroquia; que es, ante todo, sustancialmente, miembro vivo de un cuerpo misterioso, piedra viva de una catedral viviente, sarmiento de la vida divina, ser divinizado, injerto en Cristo, germen de santidad sembrado en la tierra (4).

Misión del seglar

La misión del seglar en la Iglesia guarda íntima relación con esta posición. También aquí la premisa es fijar cuál es la misión de la Iglesia. Al cristiano se le recuerda una y otra vez que la misión de la Iglesia no es la de una sociedad al estilo terreno (5). La Iglesia no busca directamente una redención humana de los problemas temporales del hombre; no. No es esa su misión (6). La misión de la Iglesia es una misión religiosa, sobrenatural, salvífica, redentora, santificadora. La Iglesia es el canal por el que se prolonga en el mundo la vida de Cristo. Su misión es implantar, extender, desarrollar el reino de Dios en la tierra; preparar la simbiosis final de Cristo y su Cuerpo Místico más allá de los caminos del mundo y de la Historia.

(4) El bautismo y la confirmación lo hacen miembro vivo de un cuerpo que crece, soldado de un ejército que avanza, la confían una vocación apostólica que, al no corresponderla, le haría ser infiel a la misión que Cristo le ha confiado en su Iglesia.—Obispo de Talca.

Nosotros también, como piedras vivientes destinadas a construir el templo místico de Dios, somos como sacerdotes que ofrecen, en cuanto podemos, no víctimas materiales, sino oblaciones espirituales, oraciones, mortificaciones y "buenas obras".—Veronese.

(5) La misión de la Iglesia consiste en mantener lo sagrado en una determinada relación con lo profano, de modo que aquello no sea contaminado, sino comunicado, y esto no sea alterado, sino santificado en el misterio de la Encarnación de Dios hecho hombre que continúa.—Monseñor Montini.

La misión de la Iglesia consiste en prolongar en el mundo la vida de Cristo y en hacer participar a la humanidad de sus misterios: la Encarnación y la Redención.

Misión de la Iglesia es, por lo tanto, la que establece una comunión de vida con El, y como resultado, una comunión de los hermanos entre sí. La misión de la Iglesia es engendrar la Iglesia, hacerla vivir, difundirla y hacerla fructificar en las obras propias de la fe, de la gracia y del evangelio. Como un árbol vivo, la Iglesia se produce en sí misma, engendra sus propias ramas, madura sus propios frutos. "Yo soy la Vid; vosotros los sarmientos", dice Jesús.—Monseñor Montini.

La misión de la Iglesia es la continuación de Cristo. Jesucristo ha descrito así el diagrama de su vida terrena: "Yo he salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y voy al Padre" (Jo. 17:28). La Iglesia puede análogamente decir de sí misma: he salido de Cristo; recorrió el mundo viviendo de El, y después vuelvo a El. Ella traza así la razón y la línea de su misión misteriosa.—Monseñor Montini.

(6) La misión cristiana es esencialmente religiosa. No es directamente política ni social, ni económica. Considera al hombre en relación con su fin supremo; define y pone en acción la orientación radical del hombre hacia Dios y hace que le corresponda una indivisa, pero felicísima y sobrenatural elevación del hombre al Hijo de Dios.—Monseñor Montini.

La misión cristiana no es un humanismo naturalista que tiende a beneficiar directamente el orden temporal, ni mucho

La Iglesia es un principio vivificante, es el alma del mundo.

Concebida así la misión de la Iglesia, ¿cuál será la misión del seglar—de todo seglar—cristiano? Está claro. Es colaborar en esa misión, en distinto grado, según los órdenes de actuación. Hay desde misiones en que sólo puede colaborar si recibe el mandato (7) para ellas hasta otras para las que ni lo recibe ni quizá puede recibirlo, porque en realidad son de su específica competencia, iniciativa y responsabilidad (8). Porque el seglar tiene una misión genuina y magnífica: a él—que tiene a su cargo la redención humana de los problemas temporales del hombre—le ha sido encomendada, en la economía de la redención, la tarea de sobrenaturalizar esa redención y “consagrar el mundo” de Dios (9).

Mercede la pena detenerse a considerar este punto, que alude a la misión más peculiar de los seglares cristianos, como avanzadillas misioneras en la consagración del mundo (10).

La primera idea es que el mundo es para el cristiano seglar su campo providencial de acción (11). Nadie como él en la Iglesia puede asumir la efectiva penetración del mensaje cristiano en el mundo. El cristiano seglar no actúa desde fuera del mundo como el monje, ni con el mundo como el sacerdote, sino desde dentro del mundo; él conoce el lenguaje del mundo, y al vivir en el mundo puede hacerse oír

menos una revolución que pretende hacer justicia en los desórdenes sociales y levantar una clase contra la otra.—**Monseñor Montini.**

La tentativa de anteponer la obra de redención humana y social a la moral y religiosa ha tenido realizaciones tan significativas como desgraciadas, no ya por razones de método práctico que pueden sugerir que se inicie la obra misionera y pastoral de la Iglesia con los dones de su caridad humana, sino por razones de principio que el problema lleva consigo, es decir, la preferencia de las necesidades temporales sobre las necesidades espirituales, la de los medios humanos sobre los medios sobrenaturales, la redención económica sobre la redención religiosa, la reforma social sobre la reforma moral.—**Monseñor Montini.**

(7) Ninguno por sí mismo puede improvisarse apóstol; debe recibir el mandato para ejercitar tan sublime función; y si es verdad que en la Iglesia de Dios, por la capacidad que se da en el bautismo para participar en los dones y culto divinos por el “regale sacerdotium” que se confiere a cada fiel, todos pueden y deben asociarse a la acción apostólica de la Iglesia; sin embargo, tal acción debe tener una disciplina, que exige un mandato tanto más preciso de parte de quien ya lo ha recibido para tutelarla y promoverla, cuanto más se refiere a la santificación y la dirección del cuerpo eclesialístico o de cada uno de los fieles.—**Monseñor Montini.**

(8) A medida que la acción apostólica, especialmente del laico, se extiende del campo interno de la Iglesia y de las finalidades religiosas al orden temporal y a la finalidad terrena, pierde la capacidad de representar a la Iglesia y de ejercitar la misión directa. La actividad del apóstol laico se hace gradualmente remota desde su centro de partida y de responsabilidad. De religiosa se convierte en acción católica; luego se puede hacer social, económica, artística, política, privada, etc. Llega un momento en que esa acción no representa ya la misión propiamente eclesialística; se convierte entonces, hoy se dice así, en aconfesional. Esta graduación debería estudiarse y deberá determinarse por la autoridad eclesialística.—**Monseñor Montini.**

El punto más difícil, como ha observado en este Congreso un autorizado relator, surge cuando las actividades desarrolladas por católicos organizados se diluyen y salen del campo de pertenencia directa de la Iglesia y, por tanto, del campo del apostolado, incluso entendido en sentido amplio. Entonces se debe respetar el ligamento con la inspiración y con el sello católico que la lógica impone en cualquier caso con valor y coherencia; pero al mismo tiempo no se pueden asumir responsabilidades, que serían extrañas al caso.—**Conclusiones.**

En el orden temporal, el laico realiza su misión en las circunstancias dadas y actúa bajo su propia responsabilidad.—**Ideas del Carrefour.**

(9) Como nos lo ha recordado el Padre Santo, la consagración del mundo es “esencialmente la obra de los mismos seglares, de hombres que participan íntimamente en la vida económica y social”.—**Conclusiones.**

Los laicos no se limitan a recibir del clero la vida divina que poseen. Vivifican el mundo llevando a éste y haciendo crecer en todos sus ambientes la vida divina que ha recibido. Tienen un destino sagrado que les impele a ello. Los laicos... consagran desde dentro la sociedad en la que viven y los problemas en los que se mezclan.—**Gerard Philips.**

(10) A ellos se aplican de una manera especial las palabras que Pío XII pronunció en el Consistorio del 20 de febrero de 1946 dirigiéndose a todos los fieles: “Están en la línea más avanzada de la Iglesia; gracias a ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana.”—**P. Rotondi, S. J.**

Ese mundo en movimiento hay que afrontarlo misioneramente. Una pastoral de preservación no basta para salvarlo. Esa Iglesia en crecimiento hay que llevarla a su plenitud; de aquí su concepción de la vida cristiana como una misión en el mundo para llevarlo a Cristo.—**Obispo de Talca.**

Su condición de miembro vivo de la Iglesia y el mandato perentorio de la jerarquía le dan el sentido de su vocación misionera. En ella descubre las inmensas dimensiones misioneras del mundo de hoy a comprender la doble tarea apostólica que se le entrega, la de aportar a la vida de la Iglesia las realidades naturales de las cuales el laico es por excelencia depositario y la de aportar a las estructuras del mundo moderno la luz del Evangelio de Cristo.—**Obispo de Talca.**

(11) La pertenencia a la Iglesia no le impide el conservar y cumplir todos sus deberes humanos de familia, de profesión, de vida cívica, viendo en ellos el campo providencial donde Dios lo ha colocado para santificarlo.—**Obispo de Talca.**

y entender del mundo, con frecuencia incluso mejor que el religioso y el sacerdote (12).

La acción del cristiano seglar en el mundo debe ir dirigida a implantar, a incrustar el reino de Dios en las realidades temporales desarrollándolo tanto en extensión como en intensidad (13). En extensión, ensanchando sus límites geográficos e históricos; en profundidad, colaborando a la redención de las cosas, de los hombres y de las realidades sociales, a la encarnación del mensaje cristiano en las estructuras temporales (14). El seglar con plena conciencia de que

(12) En el contacto de la misión de la Iglesia con el mundo contemporáneo, este aspecto concierne directamente al apostolado de los laicos, si no fuera por otra cosa, porque ellos viven en el mundo al cual se quiere llevar la misión de la Iglesia. Ellos tienen más experiencia que los eclesialísticos.—**Monseñor Montini.**

El sacerdote protagonista de la novela de Bernanos “Diario de un cura rural”, dice que los monjes sufren por el mundo y los sacerdotes con el mundo lo cual quiere decir que los monjes están fuera del mundo y los sacerdotes dentro de él. Pío XII, refiriéndose a los institutos seculares, habla de apostolado “desde” el mundo.

Arrojan viva luz sobre los campos respectivos de competencia y sobre los modos de actuar de sacerdotes y seglares las expresiones “en el mundo” y “desde el mundo”. El sacerdote, después de haber pasado por la fragua del seminario, ministro de Dios y mediador entre el Señor y los hombres, ha de estar revestido siempre, aun externamente, de atributos que hablan de su sobrenatural dignidad. El amor como a San Pablo lo hará hacerse todo a todos para ganarlos a todos; pero ello no supondrá nunca abandono ni posesión de su carácter, de su misión, de su oficio sacerdotal. El sacerdote nunca será un igual, sino un superior; tendrá derecho a nuestro amor, y en muchas ocasiones logrará ser ardientemente amado, pero no como compañero ni aun como hermano, sino como padre.

El seglar, por el contrario, no viene a evangelizar desde fuera porque está dentro. Es uno de ellos con sus mismos derechos y obligaciones, sus mismas cargas, idénticos problemas e iguales dificultades, preocupaciones y peligros. El apóstol seglar es uno más, un igual, un compañero, un camarada. Y así como el sacerdote no debe nunca abandonar su posición sacerdotal, el laico debe ser fiel a su condición seglar.—**Gerard Philips.**

Los valores temporales son reales; hay que respetarlos si se quiere respetar a su Creador. Las realidades terrestres tienen una consistencia propia, autónoma en su orden, aunque no sean ni definitivas ni supremas. No se eleva lo sobrenatural destruyendo su trampa natural. Sólo un p-simismo exagerado declara la naturaleza íntimamente corrompida. Trabajando en la cantera profana es como el cristiano cumplirá la voluntad del Padre. El clero, designado para el oficio y separado de lo efímero, no piensa conquistar una provincia que el Maestro ha confiado al laicado. A éste compete, en el caso citado, el papel preponderante y finalmente exclusivo. Este se empeña con una responsabilidad personal y viril. Aun cuando sobrevenga algún caso difícil, evitar confiar sus decisiones a la jerarquía, conservando intacta, sin embargo, su obediencia religiosa.—**Gerard Philips.**

¿Quién hablará al mundo moderno con el lenguaje inteligente y liberador sino el propio laico, que divide sus preocupaciones y sus esperanzas, renacientes a pesar de todo.—**Gerard Philips.**

(13) Los hechos caminan todos en el sentido del reino de Dios. Esto no quiere decir que todos sean prósperos, pero caminan en aquel sentido. De esta manera las experiencias todas terminan por coincidir de una u otra manera con los fines del reino de Dios.—**Cardenal Siri.**

Lo importante no es retirarse del mundo, sino vivir la tarea temporal en un estilo plenamente cristiano. Los cristianos, dirá la Epístola a Diogneto, no se distinguen del resto de los hombres ni por el país donde habitan ni por su lengua, ni llevan algún género de vida que los separe, y, sin embargo, ellos revelan por su actitud la constitución admirable de su propia comunidad. Lo que es el alma en el cuerpo he aquí lo que son en el mundo los cristianos.—**Obispo de Talca.**

(14) Las leyes fundamentales que gobiernan la sociedad, que ramos o no, llevan consigo repercusiones en el interior de las conciencias. No podemos sustraerlas a las leyes divinas con el pretexto de que no se refieren al culto y no son de competencia del clero. Si constituyen el dominio propio de los laicos, sería falso pretender hacerlas laicas. Sin jugar con las palabras, se puede oponer un laicado sano y leal a un laicismo d-cristianizador y, finalmente, deshumanizador. La autonomía de lo temporal queda intacta, pero no puede degenerar en amoralidad ni en impiedad.—**Gerard Philips.**

El pertenecer a la Iglesia, lejos de convertir al cristiano en inepto para las necesidades terrenas, lo lleva a consagrarse tanto como cualquier otro a todas las tareas humanas.

Invitamos a los católicos del mundo entero a participar de todo corazón y con un espíritu de absoluto servicio en todas las formas de cooperación: económica, social, política, cultural, que se realicen, sea en forma de asistencia directa o en el ámbito de las organizaciones nacionales o de los organismos o institutos internacionales.—**Conclusiones.**

En el campo social, económico, político, internacional, el laico cristiano tiene algo que decir. No puede conservar celosamente para sí mismo los datos y las instrucciones que permiten elaborar soluciones, al menos parciales y progresivas. Tiene que proclamarlos y aceptar resueltamente para sí mismo la aplicación total. De otra manera su entrega sería simulación.—**Gerard Philips.**

Es incumbencia de los seglares ocuparse de los asuntos temporales. En la profesión y en la sociedad civil tenemos nuestro puesto irremplazable. Si lo abandonáramos seríamos desertores y culpables de que la profesión y el Estado no fuesen cristianos. Dios nos pediría cuenta estrecha.—**Gerard Philips.**

Los hijos de Dios vienen obligados a sostener sobre sus hombros la Iglesia y el Estado, la ciudad celestial y la ciudad temporal, porque las dos son queridas de Dios, criaturas de Dios, y sobre ambas tiene trazados sus planes la sabiduría divina.—**Gerard Philips.**

El terreno político se define como una arena. Allí reina una atmósfera de lucha áspera y apasionada, y la primera reacción del creyente es frecuentemente la de apartarse de ella. Aversión

colabora con Dios en la obra de la creación y la redención debe afanarse en descubrir y acrecentar, sobrenaturalizándolos, los valores de un mundo que Dios se complació en hacer, si cabe así decirlo, a medias para que el hombre colaborara en su perfección y desarrollo y por el hombre cantasen su gloria" (15). Entre sus tareas hay una importantísima: hacer de las estructuras temporales caminos que faciliten al hombre su salvación; convertir, transformar las relaciones humanas en relaciones humano-divinas (16).

inintintiva, comprensible sin duda, aunque sin fundamento y casi siempre nefasta. Los hombres de Estado católicos se sienten abandonados con demasiada frecuencia por sus hermanos de religión y desesperadamente solos. Si la política es el conjunto de actividades que dirigen la organización de la sociedad temporal para el bien de todos, se comprende la declaración de Pío XI: "Ningún campo de acción es tan importante salvo el de la religión misma" (discurso del 18 de diciembre de 1927). No es exagerado hablar de justicia política, de caridad política ni siquiera a condición de respetar las necesarias distinciones de un verdadero apostolado político. En otros tiempos bastaba que el príncipe se encargara del bien común de sus súbditos. Hoy, la responsabilidad de los asuntos públicos incumbe por una parte real a todo ciudadano. Los pecados de omisión podrían acarrear con hacernos morir. No basta elevar la voz para señalar el egoísmo y la ambición sordida que con demasiada frecuencia minan nuestras instituciones; urge sanarlos y enderezarlos.

La técnica de la administración de los negocios públicos no descienden del cielo como una revelación. Hay que aprenderla con una perspicacia refinada por la observación escrupulosa de los hechos.—Gerard Philips.

Acaso ningún oficio pide como el de gobernante, so pena de ser adulterado, abnegación, olvido por los comunes provechos, de los intereses particulares, amor al pueblo sin acepción de personas, como Cristo nos amó hasta dar la vida por los gobernados, en una entrega de trabajo arduo, tenso y vigilante. Pide la vocación política esfuerzo agotador, vigilia constante, fortaleza heroica para luchar contra la injusticia, esperanza fervorosa en la herencia del cielo para no abandonar la lucha por el tedio ni por la amargura. Se desenvuelve en unos casos mediante el desempeño de cargos públicos; en otros, ejercitando la crítica constructiva de quienes los ejercen, siempre con la intención recta de que el bien común sea servido; pónese a prueba en su ejercicio virtudes naturales y sobrenaturales.

Libre Dios a los cristianos, a quienes llama a servirle organizando cristianamente la ciudad temporal, de caer en la tentación que yo llamaría de asco. Por mucha repugnancia que les cause la convivencia y la lucha con los malhechores de la política, no abandonen sus puestos, que son puestos de honor y de máxima responsabilidad, dejando libre el campo a los logreros, a los mediocres, a los que no tengan alma apostólica, que se preocupen de la vida política, y aún del deber de caridad social.—Gerard Philips.

(15) El seglar cristiano, comprometido a vivir en el mundo durante toda su existencia, tiene la tarea de acrecentar los valores que están en germen en la creación, y participando en las angustias de todos los hombres, contribuir a la penetración del mensaje revelado en toda la vida humana.—Conclusiones.

La primera palabra entrega al hombre una misión creadora. La segunda confía al cristiano una misión redentora. De la primera palabra divina nace la vocación fundamental del hombre: volver a Dios "completando" la creación. De la segunda palabra divina nace el gran misterio encomendado a la Iglesia: "divinizar" la creación y la vocación sobrenatural del cristiano de cooperar al misterio de salvación, congregando a la humanidad en Cristo para llevarla a Dios. La unión de ambos nos da la realidad que sirve de base a la espiritualidad de los laicos: "construir un mundo" y "divinizarlo".—Obispo de Talca.

Hemos sido puestos por Dios en el mundo, y por eso debemos entonar a nuestro modo, con ancho pecho, el himno de los tres jóvenes heroicos: taller y oficina, bendicid al Señor; campos y fábricas, mares y minas, bendicid al Señor; cine, teatro, radio y televisión, bendicid al Señor; sindicato y banca, arte y política, asambleas legislativas y organizaciones internacionales, sed juiciosos y dejaos aleccionar por el Señor; la tierra entera de polo a polo y todos los hombres que la pueblan, bendicid al Señor.—Gerard Philips.

(16) Hoy no es posible pensar en un apostolado que sólo sea dirigido a los individuos. No se convierten los individuos a Dios si no se preparan para el camino de Dios los instrumentos que los individuos de hecho usarán o sufrirán su influencia y de los cuales obtendrán fuerzas o depresión, verdad o error, edificación o mal ejemplo; las civilizaciones, las culturas, los medios de comunicación entre los hombres, los centros que los reúnen en nuevas estructuras e intereses.—Conclusiones.

El primer objetivo de la Acción Católica es la evangelización, pero en nuestros días esto significa ejercer influjo sobre la mentalidad de los fines con actividades de orden puramente temporal, social o político. Estas actividades, que son solidarias con las necesidades temporales de la gente, vienen a ser una base indispensable para la evangelización, que es el deber propio de la Acción Católica; pero que, según se oye decir, podría atenderse más tarde, puesto que el bien temporal en el orden social y político tiene una atracción mayor que las cosas espirituales, razón por la cual la evangelización podría ser diferida. Esta tendencia peligrosa pone en riesgo inminente a la Acción Católica en muchos países.—Veronesse.

Organizar la sociedad de modo que las riquezas de la creación se distribuyan justa y equitativamente; que todos los hombres vivan bien, sin lujo y sin miseria; que sean felices cuanto en la situación transitoria en que aquí abajo nos encontramos cabe serlo; que disfruten, en fin; que les facilite un vivir virtuoso y, por lo tanto, los caminos que conducen a Dios.—Gerard Philips.

La doctrina social de la Iglesia se aparece, no como un código frío de relaciones jurídicas, sino como la expresión práctica de las relaciones fraternales que nos unen como todos nuestros hermanos formando parte de la vida espiritual del cristiano. Esto explica por qué cualquier aspecto de la vida temporal que incida en las condiciones de vida de los otros hombres aparece en su repercusión religiosa y moral, en cuanto facilita o impide el crecimiento de la vida cristiana en un determinado ambiente. Obispo de Talca.

En realidad, el gran problema que se plantea al cristiano seglar para realizar su misión es saber mirar, comprender y amar al mundo, cuya cristianización Dios le ha confiado, sin caer en sus peligros, y a través de su testimonio hacer "amable" el mensaje cristiano (17). El seglar tiene que aprender a mirar y comprender el mundo desde el punto de vista de Dios y saber atisbar, detectar en las realidades temporales, no lo que hay en ellas de profano, sino lo que tienen de sagrado; porque, en algún sentido, todo tiene algo de sagrado, en todas las cosas puede descubrirse la huella de Dios y en todos los hechos humanos la imagen de Dios, hasta el punto de que se ha podido decir que "los valores profanos son materia necesaria de la vida religiosa" (18). Si el seglar logra esta comprensión del mundo, sabrá también mirar al mundo con amor, amar los valores humanos, las realidades temporales con amor a lo divino. "Tanto amó Dios al mundo—dice San Juan—, que le dió a su Hijo Unigénito" (19). Sabrá también eludir el caer en los peligros mundanos del mundo (20). Sabrá, en fin, cristianizar, consagrar el mundo.

Ciertamente es maravillosa la misión del seglar cristiano. Pero ¿qué gran responsabilidad es también la suya!

Responsabilidad del seglar

Responsabilidad, primero, ante la situación actual del mundo. Debemos de confesarnos los seglares que hemos fallado. Los seglares hemos vivido la vida cristiana con un sentido minimista, distanciando lo individual de lo social y la vida temporal de la sobrenatural, sin otro ideal religioso que el negativo de no morir en pecado mortal. No hemos sabido hacer ideal de la vida seglar el vivir con santidad, santificando en torno nuestro todas las realidades humanas. Y así hemos contribuido al empecatamiento de las estructuras temporales, al ambiente de pecado colectivo en que nacen, viven y mueren los hombres.

De aquí que el seglar tiene, además, una gran responsabilidad futura, porque a él le corresponde sanar, hacer llegar la redención a este mundo, en parte empecatado por sus propios pecados (21). El seglar tiene que alumbrar un mundo, hoy en gestación, en que se recupere el sentido del pecado y del destino final del hombre y en que los hombres no se sientan prisioneros, sino peregrinos, ni se traten como enemigos, sino como hermanos (22). Hoy el mundo apunta en

(17) Esta asamblea mira al mundo a la cara, no para domarlo, sino para salvarlo. Para salvarlo hay que conocerlo, y para conocerlo hay que amarlo.—Gerard Philips.

El primer programa del apóstol, de vosotros los laicos, especialmente, debe ser el de presentar al mundo un cristianismo admirable, atrayente, simpático.—Monseñor Montini.

(18) El laico debe comprender que los valores profanos son materia necesaria de la vida religiosa.—Obispo de Talca.

(19) Encarnado en el mundo, pero perteneciente al "laos", pueblo de Dios, el laico contempla las realidades terrestres con la misma mirada redentora de Cristo. "Lo temporal, ha dicho Mourous, es una realidad herida que hay que amar con un amor redentor. Amar las criaturas de Dios, el esfuerzo humano, las alegrías humanas, es no sólo permitido, sino mandado; hay que hacerlo para asemejarse a Cristo y cumplir su deber. El cristiano ama lo temporal como algo que debe ayudarlo a alcanzar a Dios. Porque el cristiano no es un cobarde que teme apagar la vida, ni un débil que no se atreve a enfrentar la lucha, ni un vencido. Es un hombre lúcido y decidido que sabe que todo debe ser purificado: la naturaleza, el trabajo, el amor, la persona misma, y que con Cristo es capaz de purificarlo todo. Obispo de Talca.

La posición fundamental de los católicos que quieren convertir al mundo es la de amarlo. Esto es lo genial del apostolado: saber amar.—Gerard Philips.

Amaremos nuestro tiempo, nuestra civilización, nuestra técnica, nuestro arte, nuestro deporte, nuestro mundo. Amaremos tratando de comprendernos, de compadecer, de estimar, de servir, de sufrir. Amaremos con el Compañero de Cristo. Venid a Mi vosotros... Amaremos con la amplitud de Dios. "Así Dios ha amado al mundo."—Gerard Philips.

Nosotros amemos a los que queremos evangelizar.—Monseñor Montini.

(20) Aquí surge otro gran problema práctico. El amor apostólico lleva a un acercamiento con el mundo que se ha de convertir que puede estar lleno de peligros. San Pablo autoriza a hacerse judío con los judíos y débil con los débiles: "Me hago todo a todos para que todos se salven por mí." ¿Hasta dónde llegar este relativismo apostólico? ¿Hasta dónde esta intransigencia? ¿Hasta dónde la tolerancia está permitida a los católicos? Monseñor Montini.

(21) Cuidado con el fariseísmo, que se aparta de todo contagio en vez de llevar auxilio a los enfermos. Sanar las situaciones "mundanas" es una de las primeras tareas de los laicos conscientes de su responsabilidad.

Para millones de hombres, las condiciones de vida que se les imponen son una invitación constante al relajamiento moral y al vicio. La promiscuidad de muchas fábricas, el amontonarse las poblaciones en ciertas ciudades, produce en los débiles una influencia degradante y detérea. Con la máxima urgencia hay que hacerles salir de ese marasmo infrahumano.—Gerard Philips.

(22) Si el mundo moderno ha perdido el sentido del pecado, ha perdido todavía más el sentido de su destino final. No ve salida a su existencia y está a punto de resignarse. El pensamiento filosófico de moda se empeña en convencerle de que toda esperanza es ya absurda. El hombre es un mito inútil. Así toda perspectiva está obstruída, y hemos condenados al trabajo forzado y a perpetuidad en una prisión sin luz. Somos prisioneros, y ya no peregrinos; cautivos de Egipto, pero sin éxodo, sin esperanza y sin Dios en este mundo. No queda entonces que hacer

todos los planos hacia la unidad, hacia la solidaridad, hacia el acrecentamiento de bienes temporales, en una civilización del trabajo y quizá en un futuro no lejano del descanso. Y el seglar tiene que saber organizar la sociedad, divinizando todas estas tendencias, y ventear desde esta actitud las estructuras jurídicas de un futuro impreciso que debe, sin embargo, por obra de los cristianos, perfilarse bajo el signo de la caridad fraterna.

Santidad, organización y espíritu de obediencia

¿Cómo debe prepararse el seglar para asumir su difícil misión en el mundo actual? Yo diría que cultivando la santidad, la organización y el espíritu de obediencia.

Cultivar la santidad, una santidad de honda raigambre teológica, radicada en la plena conciencia de lo que implica el ser bautizado (23) y el deber de desarrollar en sí mismo y proyectar en torno suyo, difundiendo el mensaje cristiano, ese germen divino que hay en él. El seglar tiene que ser santo, cultivando su modo específico de espiritualidad, viviendo su vida seglar como vocación de Dios, siendo un contemplativo de la acción, sabiendo hacer de la realidad temporal materia de la propia santificación y oración de todas las cosas (24). Debe saber dar testimonio de unidad por el amor, unidad que no deben romper en ningún tiempo la inevitable

más que olvidar la esclavitud por el frenesí de una pasión que se ha vuelto provocadora.

En realidad, la tierra es habitable sólo por los que la consideran un lugar de trabajo abierto al cielo. Dada la amplitud y la confusión de las estructuras sociales, los hombres de buena voluntad deberán ponerse de acuerdo y constituirse en grupos capaces de regular o influir las instituciones nacionales y super-nacionales.—Gerard Phillips.

Trabajar, en fin, con todas sus fuerzas para el advenimiento de un mundo verdaderamente justo, verdaderamente libre y verdaderamente fraternal, sobre la base de los principios cristianos.—P. Lombardi, S. J.

(23) En consecuencia, el II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares hace una llamada urgente a todos los católicos para que se dediquen en los próximos años a intensificar el "esfuerzo de una seria formación".—Monseñor Montini.

De una visión real de la Iglesia de hoy en el mundo de hoy resalta la estructura fundamental del tipo de cristiano que nuestro tiempo exige. Ante un mundo que avanza hacia su edad adulta hay que formar un cristianismo culto. No un cristianismo de tradición o de rutina, sino de elección. No un cristianismo de masa, sino de opción voluntaria y consciente.

Cristianos verdaderos que por la solidez de su fe, la intensidad de su vida interior y el sentido profundo de sus realidades sobrenaturales sean capaces de llenar la misión que les compete en el mundo de hoy.—Obispo de Talca.

Vivimos en un mundo alborotado; nunca estuvo el mundo tan lleno de ruido. Con todo este estruendo, ¿cómo podrá oírse la verdad, la verdad revelada? Tenemos un gran Papa que proclama la verdad hondamente; pero la gran masa de las gentes nunca escucha lo que dice; sencillamente no puede oír lo que dice. Cosa semejante ocurre a nuestros Obispos, nuestros grandes escritores y predicadores; sus voces solamente llegan a una pequeña minoría; para los demás se pierde en el aire.

Sólo hay una voz que puede ser escuchada, la voz de un hombre que habla a su vecino, al hombre con quien trabaja, con quien juega, con quien viaja. Esa voz, y solamente ella, puede asegurar la atención. Por tanto, de esa voz depende la victoria de la guerra en nuestro tiempo y lugar.

Para esto debe estar pertrechado en primer lugar con las verdades acerca de Dios, el alma, la vida venidera y sobre Cristo Nuestro Señor. Lo esencial es que conozca lo que las verdades en sí mismas significan y qué diferencia hay entre ellas y su importancia vital, y no solamente conocer estas verdades, sino poder explicarlas.

Muchos laicos ni siquiera conocen estas grandes verdades lo bastante para poder expresarlas aun pobremente. Conocen, o por lo menos aprendieron, las admirables fórmulas del catecismo, en las que están compendiadas las verdades, pero no alcanzan a comprender lo que las fórmulas les dicen actualmente. Por lo tanto, no les es posible presentarlas de tal suerte que otro hombre quede cautivado al percibir la belleza, y menos aún la trascendencia que tendría para su propia vida si él las aceptara.

Yo no sugiero, por supuesto, que cada católico laico pueda dar explicación completa y teológica de este o de otro dogma cualquiera de la Iglesia. Pero está fracasando, en cuanto soldado, si no puede hablar de ellos inteligentemente, esclareciendo parte de su significado para suscitar el interés y posiblemente hacer que el otro quiera ir a un sacerdote para una instrucción plena.

Es posible que nosotros, los del laicado, nos consolemos con la certeza de que la teología es para el clero y que cumplimos con nuestro deber dando buen ejemplo. Pero sería un soldado muy extraño el que solamente tuviera la obligación de dar buen ejemplo.—Gerard Phillips.

La experiencia parece demostrar que nosotros los laicos, no enseñamos las verdades por nosotros conocidas. Lo que es más de notar es que, al dejar de enseñar, no somos conscientes de que faltamos a un deber.—Gerard Phillips.

Lo que la Iglesia necesita de nosotros no es nuestra muerte, sino nuestro testimonio, el testimonio de nuestra vida y de nuestra palabra.

¿Por qué nosotros, los laicos, fallamos en este punto de testimoniar con la palabra? Por lo general, a todo laico le gusta hablar en testimonio de la verdad para ganar a otros que la acepten. ¿Por qué, pues, guarda silencio? Generalmente calla porque siente que no conoce la fe suficientemente, y si entra en una discusión, la perderá. Y esto, probablemente, es muy cierto. Pero ¿por qué no está equipado para tan urgente deber?—Gerard Phillips.

(24) Bajo signos diversos van produciéndose nuevas realizaciones de la santidad en el mundo, y por medio de ellas va definiéndose el tipo de espiritualidad para el laico de nuestros tiempos. El laico va tomando conciencia clara de su misión en

diversidad en lo accidental y de modo especial las diversidades de opción o elección (25).

En segundo lugar, organizarse. El organizarse es necesario, ante todo, para una mayor eficacia de la acción seglar en el mundo. Pero hay otros aspectos que solemos olvidar. Los seglares necesitamos de la organización como la necesitan los religiosos como ayuda. El seglar ha elegido, en realidad, entre todas las posibles vocaciones del cristiano, la más arriesgada, la de más riesgo: santificarse a la intemperie, en medio del mundo. Al insertarse en una organización apostólica e imponerse una serie de normas de vida, de deberes y compromisos morales (como nuestras obligaciones estatutarias, por ejemplo), el seglar encuentra ayudas a su perfección, como ayuda a los religiosos su "estado" de perfección o al sacerdote su estado sacerdotal.

Por último, el seglar tiene que saber cultivar el espíritu de obediencia dentro de un amplio espíritu de iniciativa, tanto más amplio cuanto más profano sea el campo en que se mueve (26).

El objeto del Colegio Mayor de San Pablo

Y con esto termino. A veces nos preguntan que qué queremos hacer en el Colegio Mayor de San Pablo, como dando a entender que no sabemos lo que queremos hacer. Para mí las ideas están claras. Acertaremos o no a realizarlas; tendremos o no medios para llevarlas a la realidad; pero lo que queremos hacer desde el Colegio es clarísimo: formar seglares conscientes de su posición, de su misión, de su responsabilidad en la Iglesia, de los frutos que derivarían de su actuación coordinada y organizada con espíritu de unidad y caridad; minorías forjadoras de una España futura más fraterna, más unida; en suma, más cristiana.

la Iglesia. Frente a la Iglesia se da cuenta de pertenecer al pueblo de Dios y comprende las responsabilidades apostólicas que de este hecho surgen.

Frente al mundo profano siente la necesidad de santificarse, santificándose en él.—Obispo de Talca.

Porque la primera realidad del laico es el ser de la Iglesia, la característica de su espiritualidad será la de ser comunitaria, litúrgica y bíblica. Porque la segunda realidad del laico es la de pertenecer a una Iglesia en crecimiento, la espiritualidad del laico será la de ser misionera. Porque la tercera realidad señalada es la de permanecer en el mundo encarnándose en sus realidades temporales, la espiritualidad del laico tendrá como característica la mística del deber de estado como expresión de la vocación divina sobre él.—Obispo de Talca.

El sentido sagrado de la vida, mirada como una vocación que Dios le ha dado, es la característica fundamental de la espiritualidad del laico de nuestro tiempo. Siente que Dios lo llama a la santidad. Sabe que su condición de bautizado pone en su alma el germen activo y la exigencia de la perfección. Pero sabe que la santidad a que Dios lo llama no es la del monje ni la copia más o menos perfecta de diversas espiritualidades. Es una vocación de laico. Ha de santificarse en su estado de laico y es precisamente la fidelidad a ese deber de estado lo que da a su vida la unificación que necesita. De aquí proviene que él considere su vida profana como materia necesaria de su vida religiosa, y eso le hace también ver que su vida espiritual no consiste en un conjunto de prácticas piadosas yuxtapuestas a una vida profana; sino que es la misma vida profana que la oración eleva, la liturgia ofrece y que los sacramentos transforman en un sentido divino y sobrenatural. Hay dos imperativos que brotan para él de esta vocación: el de estar presente en las tareas humanas y apostólicas que le conciernen y el de dar en esa presencia el testimonio de que toda la vida es de Dios y que toda ella sin reservas hay que vivirla para Dios.—Obispo de Talca.

La vida como vocación de Dios. El deber de estado como camino de Dios. La unificación de la doble tarea profana y misionera en esa vocación divina. Tarea personal de cada uno en el crecimiento del mundo y de la Iglesia. Tales son las líneas matrices que elaboran la espiritualidad del laico de nuestro tiempo.

Cristianos que buscan en la oración las fuerzas y luces para llenar su propia tarea. Los contemplativos de la acción. Los que en el bullicio del mundo saben encontrar el silencio interior para escuchar la palabra inefable. Los que hallan la soledad no en el desierto del mundo, sino en el encontrarse con Dios. Los que, fieles a la enseñanza evangélica, encuentran a Cristo en sus hermanos y sirven preferentemente en los pequeños, humildes y abandonados de la tierra. Los que, en una palabra, saben realizar la petición de la Iglesia en su liturgia pascual.—Obispo de Talca.

Podrá descubrir en el seno mismo de su profesión una espiritualidad auténtica y, por lo tanto, un ancho espacio de radiación cristiana. Para él ésta será la única manera de tratar el apostolado, no como un entretenimiento excepcional, mero paréntesis en su existencia profana, sino de enterrarlo en su condición concreta cotidiana. Esta afirmación no es el espejismo de un hermoso sueño. Cuanto más se reflexiona sobre ello mejor nos damos cuenta de la solidez y de la densidad de su contenido.

El creyente, por otro lado, a través de una obra humana que él quiere que sea leal e íntegra, vislumbra un último fin más elevado, que sin destruir la consistencia terrestre, le asegura un resultado ultraterrestre. El no creyente no eleva tan alto ni sus ojos ni sus esperanzas. Sus horizontes son limitados. Para él la dicha eterna en Dios es un mito que declara estéril. Para nosotros, la gloria del Señor se revela como un estímulo de un sacrificio total e incondicional.

Por lo tanto, nuestros propios trabajos humanos adquieren una eficacia meritoria y verdaderamente apostólica; entran en la órbita de nuestra vocación y de nuestra misión. Gracias a la comunión de los Santos, su influencia redentora repercute a través de las junturas y de los ligamentos en todos los miembros del Cuerpo Místico.—Gerard Phillips.

(25) El testimonio será el de nuestra unión, de nuestro

Exámenes prácticos dados por el director a los ejercitantes de la tanda nacional

Reproducimos gustosísimos los guiones de exámenes prácticos dados a los ejercitantes de la tanda nacional celebrada en Loyola por el excelentísimo y reverendísimo señor consiliario nacional, como director de la misma.

Creemos que constituyen un precioso documento que puede ser extraordinariamente útil para que los propagandistas, bien de un modo personal o aislado o bien en las reuniones espirituales de los Centros, puedan hacer periódicamente una revisión de su tono espiritual y apostólico.

Examen práctico sobre el "espíritu sobrenatural" que debe guiar siempre al propagandista

Entendiendo por espíritu sobrenatural "vivir de la fe, sostenerse por la esperanza y actuar por la caridad, buscando sólo, siempre y en todo la mayor gloria de Dios y siguiendo a Cristo por el camino de la cruz", podrá el propagandista "conocer el grado de su espíritu sobrenatural, observando en sí mismo los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia" ("Kempis", III, 54) y el grado en que vive la "oración del propagandista".

LA NATURALEZA...

("Kempis", lib. III, cap. 54.)
 Es astuta.
 Siempre se pone a sí misma como fin principal.
 No quiere mortificarse ni ser de grado sujeta.
 Trabaja por su propio interés.
 De buena gana recibe la honra.
 Teme la confusión y el desprecio.
 Ama el ocio y los entretenimientos.
 Mira lo temporal y gózase en ganancias terrenas.
 De mejor grado toma que da.
 Nos inclina a la propia carne, a las criaturas, a la vanidad.
 Toma de buena gana cualquier placer en que deleite sus sentidos.
 Cuanto hace es por su utilidad y ganancia y espera alcanzar ventajas por el bien que ha hecho.
 Se complace en amigos, gloriase del noble linaje, lisonjea a los ricos.
 Se queja pronto en la necesidad y trabajo.
 Todo lo refiere a sí y por sí lucha y trabaja.
 Desea saber secretos y oír cosas nuevas y curiosas.
 Desea ser conocida y hacer aquello de donde le proceda la alabanza y fama.

LA GRACIA...

("Kempis", lib. III, cap. 54.)
 Anda sin doblez.
 Hace todas las cosas puramente por Dios.
 Procura la mortificación... y huélgase de estar bajo disciplina.
 No considera lo que es útil a sí mismo, sino lo que aprovecha a muchos.
 Atribuye a solo Dios toda honra.
 Alégrase en sufrir injurias por Cristo.
 No puede estar ociosa y abraza el trabajo de buena voluntad.
 Mira las cosas eternas y no se turba cuando pierde las temporales.
 Tiene por mayor felicidad el dar que el recibir.
 Encamina hacia Dios, renuncia a las criaturas, refrena los vanos pasos.
 Sólo en Dios se quiere consolar.
 No quiere de lo temporal más que cuanto basta para conseguir lo eterno.
 Ama a los enemigos, no estima el linaje, favorece más al pobre que al rico.
 Sufre con constancia la pobreza.
 Todo lo refiere a Dios, de donde mana, y no prefiere su razón a las otras.
 No procura saber cosas nuevas y curiosas.
 Esconde las cosas dignas de alabar y busca en todo alabanza y honra de Dios.

Oración del propagandista

Procura los medios de sostener la vida natural.
 Se mueve a la propaganda por motivos humanos: honor, alabanza, méritos, etcétera.
 Pone la esperanza del fruto de los trabajos en el propio esfuerzo.
 Caldea la palabra sólo con el fuego del entusiasmo humano.
 Ante las dificultades y fracasos se inclina al pesimismo.
 Fomenta la desunión y los particularismos.
 Alimenta diariamente el alma con el manjar divino de la comunión.
 Busca en la propaganda sólo la gloria de Dios.
 Funda su esperanza en el poder sobrehumano de la oración.
 Hace que la palabra salga de los labios caldeada con el fuego del amor de Dios.
 En los momentos difíciles hace brotar el optimismo de la fe, que todo lo alcanza.
 Quiere el amor mutuo entrañable y hace de los hombres "un alma y un corazón".

Examen práctico sobre la estima a la propia vocación del propagandista

Cristiano en el mundo.—¿Siento que estoy llamado a la santidad? ¿Procuró que el vivir en medio del mundo sea para mí no piedra de escándalo, sino estímulo para dar en él testimonio de Cristo y realizar apostolado? ¿Procuró llevar a los ambientes profesionales, sociales, etc., que frecuento el espíritu sobrenatural? ¿Evito las posibles desviaciones, denunciadas por el Papa, de un seglarismo exagerado y antijerárquico?

Casado.—¿Procuró hacer actuar por la oración la gracia sacramental propia del sacramento del matrimonio? ¿Procuró ser estímulo de santidad para la esposa y el ángel tutelar de los hijos? ¿Cumplo la altísima función de educar en cristiano? ¿Aparto del hogar todo lo que tiene sabor mundano? ¿Tengo con la esposa conversaciones frecuentes y periódicas sobre la forma de elevar y perfeccionar la vida del hogar y llevar a cabo la vigilancia y educación de los hijos?

Propagandista.—Si soy propagandista activo (inscrito o numerario), ¿tengo "con asiduidad una tarea apostólica"? ¿Es "conocida por el secretario del Centro y concebida de acuerdo con el espíritu de la Asociación"? (Arts. 5 y 15, C.) ¿Practico los ejercicios espirituales cada año? (Arts. 6 y 7.) ¿Asisto a los actos religiosos organizados por el Centro, misas, comuniones, vigiliias? (Artículos 6 y 7.)

Si soy numerario activo, ¿comulgo con frecuencia? ¿Oigo diariamente la santa misa? ¿Obsequio a María con el santo rosario? ¿Hago diariamente oración mental? (Art. 7.)

¿Asisto a los círculos de estudio del Centro con asiduidad, sobre todo si el secretario lo requiere o ruega? (Artículos 6 y 7.)

Si soy cooperador, ¿coopero realmente a alguna actividad apostólica de la Asociación específicamente? ¿Ofrezco, al menos una vez al mes, la misa y comunión por la Asociación? (Arts. 6, b, y 7, b.)

¿Abono con puntualidad y generosidad las cuotas establecidas para los Centros de la Asociación? (Arts. 6, b, y 7, b.)

¿Uso de la voz y voto que me corresponden en los actos del Centro o nacionales teniendo únicamente presentes la gloria de Dios y bien de la Iglesia, sin dejarme influir por motivos humanos o terrenos?

¿Renuevo puntualmente la promesa cada tres años, a no ser que medien razones de gloria de Dios para no hacerlo?

¿Procuró cooperar a mantener y aumentar constantemente la vitalidad de la Asociación y del respectivo Centro, dándoles calor con mi presencia y mis

amor mutuo, de nuestra cohesión interior, de nuestra cordialidad social.—Monseñor Montini.

¿Cuándo las diversidades corren el riesgo de convertirse en divergencias y cuándo la unidad fundamental de la caridad corre el riesgo de ser rota por las divisiones? Ello sucederá a partir del momento en que nos coloquemos, o peor aún, coloquemos a nuestros hermanos en una de las categorías descritas, y a partir del momento en que nosotros creamos que los que no

piensan o no actúan como nosotros están en el error.—Veronese.

(26) El apostolado no es de libre ejercicio, sino es una milicia ordenada, una colaboración, y será tanto más perfecto cuanto más embebido esté de espíritu jerárquico y comunitario y más unido a quienes "el Espíritu Santo constituyó Obispos para gobernar la Iglesia de Dios".

actividades, a fin de que se sientan atraídos los que son invitados por el secretario a algunos de los actos del Centro? (Arts. 16, D y E.)

¿Procuró a este mismo fin asistir a las asambleas generales, estudiar previamente y a conciencia los asuntos que figuran en el orden del día y votar siempre por motivos sobrenaturales? (Artículo 39.)

Consejero de Centro.—¿Soy ejemplar y modelo para todos los propagandistas del Centro, bajo todos los aspectos? ¿Colaboro sincera y lealmente con el secretario, asesorándole en la marcha del Centro?

Secretario de Centro.—¿Convoco y consulto al Consejo local para pedir, con

la debida frecuencia, su asesoramiento y colaboración? (Art. 16.)

¿Consagro al Centro toda la actividad apostólica, sin aceptar otros cargos ni en obras de apostolado ni en organizaciones políticas, a no ser mediante autorización previa del Presidente? (Artículo 19.)

¿Organizo los actos culturales y religiosos propios de cada Centro?

¿Controlo y estimulo las actividades apostólicas de cada uno de los propagandistas activos del Centro? (Art. 16.)

¿Procuró vitalizar el Centro mediante actos y campañas apostólicas y mediante la invitación e incorporación de nuevos elementos con capacidad de dirección, tanto jóvenes como maduros? (Artículo 16, D y E.)

Examen práctico sobre el egoísmo en la vida familiar, profesional, pública y religiosa, como contrario al bien común

Vida familiar.—¿Aplico a la jefatura de la vida familiar la norma monástica «prodesse magis quam preesse», servir más que presidir? ¿Tengo espíritu de sacrificio en el cumplimiento de los deberes familiares? ¿Trato a la esposa como «compañera y no como sierva», según dice el ritual? ¿Acepto todos los desvelos para preparar el porvenir de los hijos? ¿Pienso que al sacrificarme por mis hijos, más que crear una deuda que ellos tengan que saldar conmigo, no hago sino saldar la deuda contraída con mis propios padres? ¿Me preocupo de preparar, más que el porvenir económico de los hijos, su porvenir espiritual, cultural, social?

Vida profesional.—En el trabajo profesional, ¿atiendo sólo al lucro material que proporciona? ¿Me he esforzado por contribuir también con él al bien común mediante alguna aportación propia? ¿Cultivo constantemente el estudio de los temas profesionales para estar al corriente de los avances científicos? Según mis posibilidades, ¿cultivo la investigación científica para aportar alguna verdad nueva al acervo científico común o, al menos, aprovecho y divulgo los resultados obtenidos por los investigadores? ¿Procuró con mis conocimientos o recursos crear nuevas fuentes de riqueza, nuevas empresas que den ocupación y salario a los hijos del pueblo? ¿Procuró influir en una más justa distribución de los bienes, sobre todo en las empresas en que intervengo? ¿Procuró influir en la reforma de las empresas en que actúo, dando gradual pero efectivamente no sólo una mayor participación en los beneficios, sino incluso en la gestión, dentro de lo posible? ¿Tengo conciencia delicada no sólo en materia de justicia conmutativa que obliga a la restitución, sino también en materia de justicia distributiva y justicia social e incluso en materia de mera caridad? ¿Llego a la efectiva comunicación cristiana de los bienes materiales

en la medida que exige el Evangelio? ¿Presto gratuitamente mis servicios profesionales a los pobres, y eso con alegría?

Vida pública.—¿He abusado de las recomendaciones contra la justicia o el bien común? Si ocupo algún cargo en la administración pública, ¿cumpló no sólo con probidad ni sólo con justicia, sino además con la ejemplaridad y eficiencia que se debe esperar de un propagandista? Si actúo en la vida política, ¿me dejo llevar más por intereses personales, de clase o de partido, que por la conveniencia pública? La puntualidad en acudir al puesto de trabajo, la amabilidad en atender al público, la diligencia en resolver los asuntos son virtudes que fomentan el público bienestar y el bien común; ¿las tengo? ¿He rehusado, por espíritu de comodidad y egoísmo, algún puesto desde el que se podía trabajar eficazmente por el bien común? ¿He dejado de hacer, por cobardía o egoísmo, una crítica sana, que podía evitar ciertos defectos o males, o he ejercido una crítica negativa, que no conduce a ningún bien y fomenta el mal humor común?

Vida religiosa.—¿Me he contentado con ser bueno yo solo, sin preocuparme de difundir el bien a mi alrededor? ¿Concibo la vida cristiana sólo como medio de asegurar la propia salvación, sin darle la grandeza que brota de la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo? ¿Me siento obligado a cooperar constantemente con la Iglesia en su misión de difundir por el mundo el bien común sobrenatural? ¿Qué colaboración económica y personal presto a las obras de apostolado de mi Centro, de mi parroquia, de mi diócesis y de la Iglesia católica, singularmente a las misiones?

¿Mis oraciones son sólo la manifestación a Dios de mis necesidades personales, naturales o sobrenaturales o tienen también las dimensiones amplias de la caridad y de la Iglesia?

obra redentora? De los fallos humanos que acaso descubro en la Iglesia, ¿saco motivo de escándalo o más bien motivo de estímulo para el apostolado?

Sentir con la Iglesia ("Libro de ejercicios", núms. 352-370).—¿Mi actitud habitual ante la Iglesia es de crítica o de sumisión, de recelo o de amor, de buscar razones en contra o en favor? ¿Veneno a la Iglesia no sólo en abstracto, sino también, en concreto, o sea, a este Papa, a este Obispo de mi diócesis? ¿Leo y medito los documentos del Papa, los de la Jerarquía española, los de mi Prelado diocesano? ¿Tengo con mi Prelado la máxima sinceridad primero y luego la máxima sumisión? ¿Alabo y practico como santificadoras las prácticas de piedad recomendadas por la Iglesia: confesión, comunión, misa, liturgia, etc.? Frente a un seclerismo desenfocado y exagerado, ¿alabo y admiro la virginidad y los votos religiosos, como más perfectos en sí, aunque no sean "mi camino"? Frente a un sutil neoprottestantismo que se deja sentir con insistencia, ¿alabo con la Iglesia el culto de las reliquias, imágenes, etcétera, y la práctica de lucrar indulgencias y recibir sacramentales? Llevado por un reformismo impaciente, ¿reprendo en público y delante del pueblo sencillos defectos o abusos reales o imaginarios de los jerarcas espirituales o temporales? ¿Tengo, por el contrario, valentía para exponer con humildad esos defectos o abusos a las personas que pueden reformarse o reformarlos? Ante las desviaciones doctrinales denunciadas por el Papa ("teología nueva" y "teología seclar"), ¿observo no sólo la actitud de humilde sumisión ante las orientaciones de la Santa Sede, sino de profunda gratitud por la seguridad que para mí ellas suponen? ¿Evito de fender con demasiado calor posturas doctrinales por las cuales la Iglesia no se ha pronunciado y que más que para edificar pueden servir para sembrar división? ¿Evito las exageraciones doctrinales incluso en temas de espiritualidad, sin imponer como de precepto cosas que son de consejo y sin caer en un angelismo que por aspirar a lo mejor se olvida de lo bueno?

Sentirse Iglesia.—¿Me siento miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, y, por consiguiente, me siento Iglesia? ¿Siento todas las cosas e intereses de la Iglesia como propias: sus luchas, sus problemas, sus empresas? ¿Siento como propio su magisterio, de suerte que acepte sus decisiones y orientaciones no como una cosa que se me impone de fuera, sino como algo que, como propio, surge de dentro? Así como no me siento humillado por la luz que me dan mis ojos o mi inteligencia, porque son míos, ¿procuró no sentirme humillado sino alegre con el magisterio y directrices de la Iglesia, porque por ser de la Iglesia son míos? ¿Evito una posible desviación de este "sentirse Iglesia", que es paliar o atenuar la distinción entre Iglesia docente e Iglesia discente, entre Jerarquía y pueblo fiel?

No sentirse "la Iglesia".—¿Evito el confundir mis criterios u opiniones personales con los de la Iglesia, y presentarlos a los demás como tales? ¿Interpreto las normas de la Iglesia a través de mis criterios, aplaudiendo las que me gustan y soslayando las que no me gustan?

Examen práctico sobre el "sentir con la Iglesia"

Elemento divino y humano en la Iglesia.—¿Considero a la Iglesia sólo como una sociedad natural y no como sobrenatural? ¿Ignoro en la práctica que la Iglesia es divina por razón de su Fundador y Cabeza invisible, por razón de su fin y por razón del alma que la anima, que es el Espíritu Santo? ¿Veneno a la Iglesia como Cuerpo Místico

de Cristo? ¿Me escandalizo alguna vez del elemento humano de la Iglesia? ¿Creo en la Iglesia, la amo y la sirvo a pesar de los fallos que pudiere observar en los hombres que la constituyen o gobiernan? ¿Veó en este aspecto humano de la Iglesia una dignación de Cristo, que quiere servirse del hombre para salvar al hombre, continuando su

Examen práctico sobre la norma de "servir a la Iglesia como ella quiere ser servida"

Servir a la Iglesia.—En las obras de apostolado a que me decido, ¿me guío más que por mis gustos personales por el deseo de satisfacer las necesidades de la Iglesia? ¿Hago de mi misma profesión servicio a la Iglesia, ajustándome en todo a las normas de su doctrina y sirviéndome de la misma para el apostolado? ¿Favorezco y secundo todas las campañas iniciadas por la Jerarquía o indicadas por ella a los apóstoles seculares? ¿Qué obras concretas de apostolado realizo? ¿Con qué rectitud de intención y con qué entusiasmo trabajo en ellas? ¿Obtengo en las mismas el rendimiento apostólico que se puede esperar? Si no sucede así, ¿examinó cuál es la causa? En este servicio a la Iglesia, ¿tengo el espíritu de iniciativa que recomiendan los estatutos de la Asociación? (art. 1, c). ¿Qué "obras de trascendencia social al servicio de la Iglesia" (art. 1, d) he creado o ayudado a crear, he fomentado o he impulsado con mi cooperación entusiasta y decidida? En las obras de apostolado y de servicio de la Iglesia, ¿pongo más de crítica negativa que de eficacia constructiva? Mis trabajos de servicio a la Iglesia, ¿nacen y "están informados del espíritu de amor filial al Papa y a los Obispos"? (art. 2).

Como ella quiere ser servida.—En mi actuación apostólica, ¿me atengo a las normas dadas por la Jerarquía para los apóstoles seculares en general y para las empresas concretas que llevo en particular? Si en algún momento advierto la más ligera desviación o recibo alguna insinuación, ¿tengo la humildad necesaria para rectificar? El espíritu de iniciativa que debo cultivar y fomentar, ¿está contrapesado por una decisión de rectificar o modificar mis puntos de vista ante las indicaciones de la Jerarquía? ¿He desistido de cultivar ese espíritu de iniciativa por despecho y como reacción humana por haber sido invitado a modificar algún punto de vista personal o alguna orientación en mis obras de apostolado? ¿Cedo fácilmente a la tentación de pensar que las normas de la Iglesia no son aplicables a los casos concretos en que me hallo? ¿Leo y estudio las normas y orientaciones que sobre apostolado sealar van apareciendo en los discursos y documentos pontificios y de la Jerarquía española? ¿Olvido alguna vez que la Iglesia quiere ser servida por mí no sólo en "mis" obras apostólicas, sino también con una disposición magnánima de cooperación con todas las fuerzas católicas?

Y no "servirse" de la Iglesia.—¿Me he valido alguna vez de mis relaciones o situaciones ante la Jerarquía para procurar mis intereses personales? ¿Me he servido alguna vez de mi prestigio de militante católico para difundir o propagar ideas o tendencias políticas que, por muy legítimas que sean, la Iglesia no hace suyas? ¿Distingo siempre bien entre los principios católicos y mis aplicaciones o deducciones personales, entre la doctrina católica y las opiniones de determinados sectores católicos? Si actúo en algún cargo público o en la vida política, económica y cultural, ¿me sirvo de la doctrina de la Iglesia no para orientarme, sino para "escudarme" en mis aplicaciones personales y concretas? ¿Procuró no involucrar el prestigio y el nombre de la Iglesia en cuestiones que Dios ha dejado a la discusión de los hombres o en realizaciones prácticas que distan mucho de ser indiscutibles? ¿Subordino algunas veces los intereses del apostolado o de la Iglesia a los de determinada escuela, partido o facción, por legítimos que éstos sean? ¿He abusado alguna vez del nombre de la Jerarquía, presentándome indebidamente como delegado o mandatario, para algún asunto concreto? ¿Me he servido alguna vez de recomendaciones de algún Prelado, de forma que resultara por ello odiosa o desagradable la actitud de la Jerarquía?

Memorias de los Centros correspondientes al curso 1957-58

Por haber llegado a nosotros con posterioridad al cierre del boletín en que se recogieron las actividades de los Centros durante el curso 1957-58, publicamos ahora la reseña de las actividades del Centro de Zaragoza.

ZARAGOZA

La nota dominante del curso ha sido la renovación del Centro, con el nombramiento de nuevos consiliario y secretario y con la incorporación de nuevos propagandistas.

Después de una larga y fecunda labor del reverendo don Luis Latre como consiliario del Centro, fué relevado en su cargo por petición propia y razones de salud por el señor Arzobispo de Zaragoza, nombrando para sustituirle al reverendo don Angel Alcalá. El cambio tuvo lugar a principio de curso, celebrándose con tal motivo una reunión extraordinaria, en la que se nombró consiliario de honor a don Luis Latre, seguida de un acto eucarístico y una cena de hermandad.

El relevo de secretario se realizó, en forma semejante, al terminar las actividades del presente curso. Por incompatibilidad entre el cargo de secretario y la designación de presidente de la J. D. de Acción Católica de Francisco Romero, fué nombrado nuevo secretario don José Dufol, zaragozano, y con un brillante historial apostólico.

En este acto se entregó el nombramiento a los nuevos propagandistas don Luis Martínez Placer de Lecea, don Mariano Marín Serrano, don José María Caballero, don Miguel Anderiz López, don Patricio Borobio Navarro y don Luis Jesús Lostao, en calidad de socios inscritos activos.

Círculos de estudio

Semanalmente se han celebrado los círculos de estudio con el siguiente programa:

"Informe del II Congreso Mundial de Apostolado Seglar", señorita Marisol Mutuberria, representante de la Acción Católica de la diócesis en el Congreso celebrado en Roma.

"Revisión y vigencia de la doctrina corporativa", don Miguel Sancho Izquierdo.

"Soluciones prácticas al problema escolar en Zaragoza", don Mariano Marín Serrano, presidente de la Asociación Católica de Maestros.

"Introducción a la práctica de la fraternidad cristiana", don José Conde Andréu.

"Comunicación cristiana de bienes", don Juan Fabrat.

"Impresiones de la América latina", don Mariano Tomeo, enviado por el C. S. de I. C. a la Universidad de Santiago de Chile.

"Comentario al mensaje navideño de Pío XII", don Antonio Blasco del Caño.

"¿Qué debe ser la Acción Católica?", don Luis Martínez Placer.

"El movimiento parroquial de la F. A. C.", don Manuel Vitoria.

"Ideología actual de la juventud española", don Manuel Anderiz.

"Pensamiento de la Jerarquía sobre problemas del cine", don Francisco Romero.

"Los deberes sociales del hombre de la calle", don Luis de Diego.

"La defensa de Occidente ante el feblón de acero", don Ramón Salanova.

"La potestad de la Iglesia ante los tribunales civiles", reverendo don Angel Alcalá.

"Comunidad internacional y nuevas estructuras nacionales", don Luis García Arias, catedrático de Derecho Internacional.

"Bases cristianas de la unidad europea", don José Guallart.

"El hombre de la calle en el templo", don Luis Martín Ballester.

"La lucha religiosa en la vida y en la obra de Julien Green", don Miguel Sancho Izquierdo.

"La educación de nuestros hijos y los colegios religiosos", don Juan Antonio Cremadas.

"Lo viejo y lo nuevo en los estados de perfección", reverendo padre José Quilez.

El desarrollo y comentario de estos temas ocupó las reuniones de estudio del Centro, dedicando varios días a algunos de ellos.

Actividad personal de los propagandistas

Las actividades personales de los miembros del Centro han sido múltiples, intervenciones en distintos actos y, principalmente, la dedicación y dirección de múltiples obras. Como hecho concreto puede señalarse que 12 propagandistas del Centro presiden obras fundamentales, tales como Obra Diocesana de Ejercicios, Asociación Católica de Maestros, Junta Diocesana de Acción Católica, Consejo Diocesano de Hombres y de Jóvenes de Acción Católica, Instituto de Cultura Hispánica, Cursos de Cristiandad, etc.

Cursillo de periodismo

El Centro, como tal, ha organizado en este curso, durante el mes de abril, el II Cursillo del Centro de Estudios Periodísticos y Medios de Difusión,

fundado el pasado año con la bendición y aliento de nuestro Prelado.

Los temas desarrollados en el curso han sido:

“Qué es un periódico: informar, orientar y deleitar”, don Ramón Celma, director de “El Noticiero”.

“La prensa católica y no católica”, don Juan Antonio Cremades.

“Entrevistas, crónicas y reportajes”, don Miguel Montserrat.

“La noticia y sus fuentes”, don Miguel Montserrat.

“La prensa sirve o dirige la opinión” reverendo don Eduardo Torra.

“Técnica general de la propaganda”, don Miguel Anderiz.

“Prensa, radiodifusión y televisión”, don Ramón Salanova.

“La ilustración en prensa y radio”, don Valentín Sebastián.

“Deontología del periodista”, reverendo don José Quilez.

“Normas generales de redacción”, reverendo don Leandro Aina.

“Críticas: cine, teatro, libros”, don Horencio Ortega.

“La verdad en la prensa, la audacia y la prudencia”, reverendo don Francisco Izquierdo Molins.

“Cómo se hace un artículo”, reverendo don Leandro Aina.

“Arte de titular”, don Miguel Montserrat.

“Estilo periodístico”, don Ulpiano Vigil Escalera.

Seminarios.

En forma de seminario se celebraron algunas reuniones para el estudio de los temas “Hacia una sociedad fraterna” y “Revisión y vigencia de la doctrina corporativa”.

Visita del Presidente nacional

A principios de curso, con motivo de su intervención en la clausura de la Asamblea Diocesana de Acción Católica, tuvimos el gusto de ver entre nosotros al Presidente nacional de la Asociación, don Francisco Guijarro, con quien celebramos una reunión extraordinaria del Centro.

Almanques y “christmas” del Apostolado de Fátima

Este Apostolado ha editado a todo color magníficos almanques mensuales y de bolsillo, así como también unas delicadísimas y bellas felicitaciones de Navidad.

Los almanques mensuales comenzaron a publicarse hace sólo tres años. Esta cuarta publicación supera cuatro veces a la mayor de entre sus similares en España. Tan rápida difusión sólo puede explicarse sabiendo que está de por medio la Virgen de Fátima y que propaga como Ella quiere su celestial Mensaje. Varios señores Arzobispos y Obispos han hecho los mejores elogios de los mismos y los han recomendado en sus respectivos boletines diocesanos.

La colección de “christmas” o navidales consta de 25 modelos a seis colores. Los 16 últimos modelos acaban de editarse.

Los almanques mensuales cuestan 7 pesetas ejemplar. Los de bolsillo, 8 pesetas docena; pero en ambos se hacen descuentos según pedido. Los navidales, con sus magníficos sobres, a 3,50 pesetas.

Peticiones al Apostolado de Fátima. Curia, 8, Pamplona.

INFORME DEL SECRETARIADO MARIANO PARA LA ASAMBLEA NACIONAL DE LOYOLA

El Secretariado Mariano de la A. C. N. de Propagandistas ha venido celebrando frecuentemente sus reuniones durante el curso de 1957-58 no sólo para mantener vivo el espíritu de apostolado de las glorias de la Santísima Virgen, sino también para estar al tanto de los más importantes acontecimientos marianos de España y del mundo.

El mayor y más trascendental, como sabéis, es el centenario de las apariciones de Nuestra Señora en Lourdes, por lo cual este año de 1958 es un nuevo Año Mariano. Nuestro santísimo Padre el Papa Pío XII así lo ha reconocido y subrayado, dedicándole dos grandes documentos oficiales: una encíclica y una constitución apostólica, al mismo tiempo que ha concedido preciosas indulgencias y otros privilegios espirituales de excepción a cuantos peregrinen a la bendita cueva de Lourdes.

Y precisamente en estos días (del 14 al 18 del corriente mes de septiembre) se está celebrando en aquel santo lugar un Congreso Internacional Mariano.

Con respecto a la propaganda del centenario, nuestro Secretariado poco ha podido hacer, ya que tanto los organismos competentes, la Acción Católica y las congregaciones, etc., y hasta las agencias organizadoras de peregrinaciones, han llevado a todas partes noticias e información del centenario.

Con respecto a la propaganda del centenario, nuestro Secretariado poco ha podido hacer, ya que tanto los organismos competentes, la Acción Católica y las congregaciones, etc., y hasta las agencias organizadoras de peregrinaciones, han llevado a todas partes noticias e información del centenario.

* * *

Otro acontecimiento mariano, y éste de orden nacional e hispánico, es el centenario de Guadalupe, cuyo real e histórico monasterio encierra la hermosa Virgen morena de Guadalupe, tan venerada en nuestra Patria y en las Américas, alentadora principal del descubrimiento y cristianización de aquellas tierras hijas de España.

Con este motivo de las fiestas jubilaires se piensa celebrar, organizados por la Delegación Española del Ejército Azul de Fátima, unos actos de proclamación del mensaje de Fátima para las Españas: en Guadalupe, el Pilar, Covadonga, Montserrat y Santiago.

Nuestro Secretariado está relacionado con esta Delegación del Ejército Azul de Fátima para tan hermosa campaña y, a la vez, para organizar una Subdelegación en Madrid, con los mismos fines de apostolado del mensaje de Fátima.

En consecuencia, nos proponemos realizar, si es posible, una gira o peregrinación mariana por el «circuito» de los grandes santuarios, empezando por el Pilar, siguiendo a Lourdes; de allí, a Fátima, para terminar en Guadalupe, concidiendo con la fecha del privilegio jubilar guadalupano y ganar las indulgencias concedidas a tal fin. Oportunamente daremos detalles a nuestros compañeros de Madrid y provincias para que se unan en lo posible a nosotros.

* * *

Nuestro Secretariado está en contacto con el gran apóstol del rosario reverendo padre Peyton y ver el modo de secundar sus infatigables campañas. Así también con otros propagandistas y adalides de esta sublime plegaria universal a la Santísima Virgen.

Y, finalmente, aprovechamos esta grata oportunidad de la Asamblea de Loyola en el cincuentenario de nuestra amada Asociación para rogar a todos cuantos sientan especial vocación de trabajar y ser «apóstol de la Santísima Virgen» nos ayuden y se relacionen con nosotros. El Secretariado es obra de todos, y al ser obra de la A. C. N. de Propagandistas, que es mariana por excelencia, todos debemos ser apóstoles de las glorias de tal excelsa Madre.

Madrid, 8 de septiembre de 1958.—El Presidente, Conde de Trigona.

LOS ESTUDIOS Y ESTADÍSTICAS DE SOCIOLOGÍA RELIGIOSA NO HAN DE DARSE A LA PUBLICIDAD

El excelentísimo y reverendísimo señor Obispo secretario general del Episcopado español ha dirigido al Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, con fecha 6 de septiembre de 1958, la siguiente carta:

Amadísimo en Cristo:

Por encargo de la Conferencia de Reverendísimos Metropolitanos me honro en comunicarle que la Secretaría de Estado de Su Santidad “ha hecho la observación de que llegan a la misma con bastante frecuencia estudios de sociología religiosa que tienen el loable objeto de proporcionar ayuda al apostolado y que son en verdad de gran utilidad cuando son llevados con la preparación debida y con la discreción que la delicada materia exige; pero, por desgracia, la publicación de las estadísticas sobre la situación religiosa en algunos países ha proporcionado a los adversarios también un material para toda clase de explotaciones en daño de la Iglesia.

Ruego por tanto la Secretaría de Estado al Episcopado que los estudios de sociología religiosa que eventualmente se hicieron y los datos estadísticos que de los mismos se obtuvieron sean ordenados exclusivamente en orden al uso de los Pastores de almas y no a la publicidad.”

La Conferencia de Reverendísimos Metropolitanos, aceptando y acatando el ruego de la Secretaría de Estado, ha acordado que no se publiquen las encuestas y estadísticas hechas por los organismos de la Iglesia por iniciativa privada y que este Secretariado lo comunique a todos los organismos nacionales que dependen de la Jerarquía para que procedan en consecuencia.

Le bendice con todo afecto su buen amigo en Cristo,

Vicente, OBISPO DE SOLSONA